

REVOLUCIÓN

PERMANENTE



MEDIO ORIENTE
AL BORDE
DEL
ABISMO



REVOLUCIÓN PERMANENTE

Director: Alejandro Bodart

Comité editorial: Imran Kamyana - Ezra Otieno
Oleg Vernyk - Sergio García - Douglas Diniz
Rubén Tzanoff - Verónica O'Kelly

Edición: Pablo Vasco - Martín Carcione
Diseño y diagramación: Tamara Migelson



Aquí nos encuentran

www.lis-isl.org

Mail: coordination@lis-isl.org

📺 Liga Internacional Socialista

📧 @ligainternacionalsocialista

🐦 Liga Internacional Socialista @isl_lis

📺 Liga Internacional Socialista (LIS)

Registro DNDA en trámite

Los artículos firmados y los reportajes no expresan necesariamente las posiciones de la LIS sino las de sus autores.

3 Trump y la decadencia capitalista

6 Elecciones en EE.UU 2024 / Salen los demócratas, entran los republicanos, sigue el espiral a la baja. ¡Construyamos un partido de trabajadores!

12 Israel, la escalada de un Estado genocida

17 Ayer Oslo, hoy Pekín

19 Alí Hammoud, desde Líbano: Una tregua frágil

22 Líbano: pasado y presente de un pueblo combativo

26 Irán, de una revolución obrera y popular al dominio del fundamentalismo islámico

31 Reportaje a Zhaleh Sahand, trotskista iraní independiente / Ex presa política y docente jubilada

33 Medio Oriente: un vistazo a la historia

37 Primavera Árabe: una eclosión popular masiva con tareas pendientes

41 Mil días de agresión rusa contra Ucrania: ¡En defensa del marxismo!

47 Polémica con la Fracción Trotskista/PTS: Incoherencias y capitulaciones en el escenario mundial


la montaña
EDICIONES SOCIALISTAS
Perú 439 1°
Buenos Aires
Argentina, C.P. 1067





TRUMP y la DECADENCIA CAPITALISTA

POR ALEJANDRO BODART

La vuelta de Trump al poder confirma que el ascenso de la ultraderecha es un fenómeno creciente y de alcance internacional¹. La crisis sistémica que atraviesa el capitalismo y el profundo deterioro de los partidos burgueses tradicionales y del reformismo en todas sus variantes están alimentado el crecimiento de este tipo de expresiones, que el triunfo de este multimillonario envalentona a nivel global.

El ataque contra los migrantes y los derechos de las mujeres y personas LGBT+, el negacionismo contra el cambio climático y los discursos de odio contra todo tipo de organización popular y la izquierda en pocos años se han convertido en algo corriente. Al ajuste sin límites como modelo se suma el descreimiento en la democracia burguesa, que alimenta la “batalla cultural” de la derecha más rancia para tratar de imponer ideas autoritarias y un individualismo funcional a la concentración de la riqueza en manos de los más ricos entre los ricos.

La talla moral de todas estas expresiones y de la derecha en general se puede ver en el apoyo incondicional que le brindan al sionismo, quien al frente del

Estado genocida de Israel nos muestra hasta dónde son capaces de llegar para defender sus privilegios de clase.

Pero ninguno de los proyectos de ultraderecha, incluido el que representa el bravucón Trump, hará que el mundo avance hacia más estabilidad y previsibilidad, tan necesarias para el desarrollo de los negocios capitalistas. Por el contrario, veremos aumentar el desorden que se vive desde la caída de la Unión Soviética y su agudización con la crisis de 2008 y una respuesta creciente de los trabajadores y sectores populares, que no bajan los brazos y dan pelea como pueden pese a no contar con direcciones políticas ni sindicales que representen realmente sus intereses.

Lo que estamos viendo en estos días en la guerra desigual que libra Ucrania para sacarse de encima las garras de Rusia muestra el caos reinante. El anuncio de Trump de terminar con la ayuda económica y militar a Zelensky cuando asuma en enero provocó que el genocida Joe Biden, antes de irse a casa, autorice al gobierno ucraniano a utilizar algunos misiles balísticos estadounidenses de alcance medio (ATACMS) y británicos de crucero (*Storm Shadow*) para alcanzar territorio ruso. Éstos fueron respondidos rápidamente por un nuevo misil balístico hipersónico (*Oréshnik*) y un cambio en el protocolo de uso de armas nucleares por parte de Putin, que

volvió a amenazar con usarlas. Si sucede, implicaría un cambio de consecuencias impredecibles a nivel internacional. Aunque lo más probable es que todo esto sea un tironeo de maniobras entre las potencias imperialistas para forzar un acuerdo y poner fin a la guerra, que en este marco favorecería claramente a Rusia, se está jugando con fuego y en cualquier momento se puede descontrolar y quemar a todos.

Las amenazas de cerrar la economía norteamericana, además de golpear a sus propios aliados, principalmente europeos, profundizará la *guerra fría* que desde hace años se viene desarrollando entre el decadente aunque todavía hegemónico imperialismo norteamericano y China, que se ha convertido en una nueva potencia imperialista de alcance global.

A la guerra comercial y por las nuevas tecnologías entre las superpotencias se suman tensiones agudas por la soberanía de Taiwán y otros territorios reclamados por China en disputa con otros países en el área de Asia-Pacífico, que también pueden evolucionar hacia otro conflicto armado de impacto internacional.

Los roces interimperialistas y los conflictos regionales que se acumulan han puesto al mundo en tensión y frente a la amenaza constante de una nueva confrontación mundial, que, de producirse, pondría a la humanidad ante el peligro de un holocausto nuclear. Solo la revolución socialista podría evitar que una tercera guerra mundial se vuelva realidad en el futuro. Nunca como ahora la alternativa *socialismo o barbarie* estuvo tan presente y, al mismo tiempo, la salida tan llena de complejidades. Los trabajadores y los revolucionarios tenemos que discutir cómo superarlas para que el futuro de la humanidad no esté en riesgo y podamos construir un mundo mejor.

ISRAEL, ASESINO A SUELDO DE EEUU.

En Medio Oriente la barbarie ya se está manifestando. El aval y la ayuda financiera y militar del imperialismo occidental al genocidio que lleva adelante el sionismo contra el pueblo palestino seguramente será redoblado por la administración Trump, que alienta a Israel para que acelere su ofensiva y luego discutir cómo continuar cuando él asuma.

La amenaza constante de Israel de utilizar armas nucleares contra Irán, que podría responder de la misma manera y desatar un conflicto que se extendería como reguero de pólvora a todo Medio Oriente, hace de esta región otra de las más calientes del mundo.

La orden de captura por crímenes de lesa huma-

nidad que acaba de librar la Corte Penal Internacional contra el carnicero Netanyahu, pese a ser más simbólica que efectiva, ya fue rechazada por Biden y Trump, mostrando que demócratas y republicanos son dos caras de una misma moneda. Lo mismo han hecho otros gobiernos de ultraderecha, como Orbán o Milei.

El reciente y frágil acuerdo de un alto el fuego que han firmado Israel y Hezbolá, impulsado por Francia y EE.UU., muestra por un lado la imposibilidad del sionismo de derrotar a los milicianos libaneses, pese a los importantes golpes que recibieron, la pérdida de vidas civiles y el enorme sufrimiento de la población. Pero al mismo tiempo aísla aún más a la resistencia palestina, que pierde uno de los pocos apoyos que tenía en la región, lo que facilitará los planes de colonización completa de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Oriental que pretende llevar a cabo Israel.

El Estado de Israel es un enclave colonial creado artificialmente y armado hasta los dientes por el imperialismo para proteger sus intereses económicos y geopolíticos en todo Medio Oriente, una de las regiones del mundo más ricas en bienes comunes.

El 7 de octubre de 2023 la resistencia palestina infligió un golpe enorme al sionismo, desmoronando el mito de su invulnerabilidad. Más allá de las diferencias irreconciliables que nos separan de Hamas y las organizaciones extremistas islámicas, defendemos el derecho de todo pueblo oprimido a resistir y enfrentar a sus colonizadores.

La acción desbarató los planes de Israel y el imperialismo con las burguesías árabes, que estaban a punto de firmar un acuerdo para liquidar definitivamente el reclamo palestino. Y con el correr de los días, la brutalidad israelí sobre Gaza produjo una enorme ola de solidaridad a nivel mundial, que tuvo a sectores de masas en Europa, a la juventud estadounidense y de muchos países movilizadas y a la vanguardia. Todo esto permitió desenmascarar el rol nefasto del sionismo en amplios sectores de la sociedad occidental, algo que nunca había sucedido antes más allá de pequeños círculos.

Sin embargo, pasado más de un año, es preciso hacer un balance objetivo. La causa palestina logró transformarse en la más sentida del mundo, pero el costo ha sido muy grande. Resulta evidente que las organizaciones que llevaron adelante la acción del 7-O no estaba preparadas para afrontar la respuesta brutal de Israel, que ya asesinó a decenas de miles -la mayoría mujeres y niños-, destruyó la infraestructura de la Franja y está avanzando en un plan de limpieza étnica radical para terminar de liquidar

todo vestigio de autonomía en Gaza y Cisjordania. La confianza en que Irán intervendría en su apoyo se demostró completamente equivocada. La autocracia de los mulá sólo se mueve por sus propios intereses, que son ajenos a los del pueblo palestino o libanés. Esto ha quedado completamente demostrado este último año. Y lo mismo podemos decir del resto de las autocracias árabes, que no movieron ni un dedo y hasta reprimieron movilizaciones espontáneas que se produjeron.

También vale la pena mencionar el rol de China y Rusia, que, más allá de algún cínico comunicado, han actuado para que todas las organizaciones palestinas acepten un acuerdo sobre la base de reconocer la existencia del enclave sionista, lo que significaría lisa y llanamente renunciar al objetivo estratégico de construir un Estado palestino sobre su territorio histórico, al que puedan volver los millones de refugiados que fueron expulsados de sus tierras en los casi 80 años que dura la ocupación.

Cada vez está más claro que el valiente pueblo palestino por sí solo no podrá derrotar a la bestia. La extraordinaria movilización solidaria alrededor del mundo, que hay que continuar, ha sido muy importante para visibilizar el genocidio y forzar a que algunos gobiernos e instituciones como la CPI se tengan que pronunciar contra los crímenes de Netanyahu, pero tampoco han logrado cambiar la relación de fuerzas y frenar los planes de Israel.

Algunas organizaciones apuestan a la reacción solidaria de la clase obrera israelí. Pero esto no ha sucedido en décadas y no sucede por razones netamente materiales. La enorme mayoría de la población de origen judío no es nativa del lugar y vive en tierras arrancadas por la fuerza a cientos de miles de palestinos expulsados. Y es consciente de que un triunfo palestino implicaría poner en riesgo su situación de privilegio gracias a la ocupación.

El destino del pueblo palestino está atado fundamentalmente al de los trabajadores y jóvenes de los distintos países árabes. Las revoluciones que vendrán deberán terminar las tareas que se iniciaron en la *primavera árabe*: sacarse definitivamente de encima a las distintas dictaduras que son cómplices del sionismo y no detenerse hasta lograr avanzar en unidad hacia gobiernos de trabajadores y una federación voluntaria de repúblicas socialistas de todo Medio Oriente. Sólo así el pueblo palestino, junto al resto de los pueblos árabes, logrará derrotar definitivamente al sionis-

mo, volver a su territorio histórico y construir un Estado palestino, que para permitir la convivencia pacífica de todas las religiones deberá ser laico, no racista y sobre todo socialista.

Toda otra salida, además de ser utópica, genera ilusiones que confunden a los luchadores sobre las batallas políticas que deben dar y sobre cuáles son las tareas que están planteadas. Debemos seguir en la primera fila impulsando la más amplia solidaridad con Palestina y con cada pueblo agredido por el imperialismo. Pero al mismo tiempo ayudar a construir partidos socialistas revolucionarios en cada país y una organización que los agrupe a nivel internacional, superando todas las dificultades, si queremos que las revoluciones que vendrán se transformen en socialistas y no se estanquen o retrocedan. Sólo de ese modo lograremos empezar a destruir al capitalismo antes de que la degradación a la que nos está llevando este sistema podrido nos condene a la barbarie en todo el mundo. 🐞

1. <https://lis-isl.org/2024/07/02/el-ascenso-de-la-ultraderecha-y-las-tareas-de-los-revolucionarios/>

Siria. Un **DICTADOR** **SANGRIENTO MENOS,** un **FUTURO INCIERTO**

Lee aquí sobre la situación en Siria



Medio Oriente **AL BORDE** **DEL ABISMO:** situación actual y perspectivas futuras.

Lee aquí la nota de Imran Kamyana



Salen los demócratas, entran los republicanos, **SIGUE LA ESPIRAL EN BAJA** ¡Construyamos un partido de los trabajadores!



POR PETER SOLENBERGER

Este artículo actualiza y expande mis artículos anteriores “Capitalismo, democracia y las elecciones estadounidenses 2024” y “Después de las elecciones estadounidenses 2024”, ambos escritos para el Partido Comunista dei Lavoratori (PCL) y republicados en el sitio web de la Oposición Trotskista Internacional (OTI)¹. La OTI se encuentra en un proceso de discusiones políticas y trabajo conjunto con la Liga Internacional Socialista (LIS), que ambas organizaciones anticipan que conducirá a la integración de la OTI a la LIS en la primera mitad de 2025.

En 2020 muchos socialdemócratas y neoestalinistas, e incluso algunos activistas de la tradición trotskista llamaron a los trabajadores y a la izquierda a votar por Joe Biden, agitando su discurso con el lema *Detener a Trump, luchar contra Biden*.

Cuatro años más adelante, los resultados están a la vista: la elección de Biden detuvo a Trump durante cuatro años, la lucha contra Biden no sucedió y ahora Trump ha vuelto.

Unas pocas huelgas destacadas y amenazas de huelga lograron aumentos salariales relativamente importantes, las mujeres y otros activistas de los derechos reproductivos ganaron referendums que protegen el derecho al aborto y construyeron redes para ayudar a las mujeres en los Estados antideci-

sión a acceder al aborto, y el movimiento de solidaridad con Palestina desafió a Biden con el apodo *Genocida Joe*.

Pero la masa de trabajadores y oprimidos no se movilizó, principalmente porque los dirigentes sindicales y de los movimientos no confiaron en su capacidad de lucha y no quisieron perjudicar las perspectivas electorales de los demócratas.

Con poca presión de los sindicatos y movimientos, los demócratas se presentaron como el partido de la moderación y el statu quo. La estrategia no funcionó. Trump ganó la presidencia por un estrecho margen y los republicanos obtuvieron mayorías estrechas en el Senado y la Cámara de Representantes.

Es importante destacar la estrecha diferencia en el resultado. Trump y los republicanos no tienen mandato social. La mayoría de los trabajadores que votaron por ellos lo hicieron sobre la misma base que la mayoría de los trabajadores que votaron por los demócratas. Votaron por quien consideraron el *mal menor*.

Los últimos cuatro años han sido malos, los próximos cuatro años serán peores y el futuro se ve sombrío, a menos que la clase trabajadora intervenga para cambiar el curso de la historia. Primero, saliendo a las huelgas y a las calles para resistir la escalada de ataques bajo la nueva administración. Luego, construyendo un partido de los trabajadores para escapar de la trampa de perseguir eternamente al *mal menor* capitalista.

Los marxistas revolucionarios tenemos un rol específico en la resistencia y en la construcción de una alternativa política: usar nuestra comprensión de la historia y el funcionamiento del sistema capitalista para mostrar el camino a seguir. No solo participamos y construimos las luchas, también explicamos los obstáculos para su éxito bajo el capitalismo y la necesidad de un partido de los trabajadores y un gobierno de los trabajadores.

UNA ELECCIÓN REÑIDA

Como se esperaba, la participación en las elecciones de 2024 fue alta. Los votos aún se están contando, pero hasta el 15 de noviembre se estima que votaron 155,7 millones de personas, de los 244,7 millones con derecho a voto: una tasa de participación del 63,6%. Esta cifra es inferior a la de 2020, del 66,4%, pero bastante alta para los estándares estadounidenses. Aun así, más de un tercio de los votantes con derecho a voto decidieron no participar.

Trump tiene actualmente 76,1 millones de votos escrutados, el 50,2% del total. Kamala Harris tiene 73,1 millones de votos, el 48,2% del total. Estas cifras cambiarán a medida que se cuenten más votos. Lo más probable es que Harris reduzca aún más la brecha, ya que la mayoría de los votos que quedan sin contar son de zonas demócratas, pero la brecha es demasiado grande para llegar a cerrarla. Trump tiene una ventaja de 312 a 226 en el Colegio Electoral, lo que es poco probable que cambie.

Los republicanos han ganado tres escaños en el Senado y es probable que ganen uno más, lo que les da una mayoría de 53 a 47. Los republicanos han ganado 218 escaños en la Cámara de Representantes, los demócratas 209 y hay ocho contiendas demasiado reñidas para declarar un ganador. Los republicanos mantendrán su estrecha mayoría.



A nivel estatal, ninguna gobernación cambió de manos y el derecho al aborto ganó en siete referendos, obtuvo la mayoría de los votos en ocho y perdió en sólo dos.

El total actual de 76,1 millones de votos de Trump es 1,9 millones más que su total de 2020 de 74,2 millones. El total de Harris de 73,1 millones es 8,2 millones menos que el de Biden de 2020 de 81,3 millones. La brecha puede reducirse a medida que se cuenten más votos, pero el hecho principal es claro: millones de personas que votaron por Biden en 2020 no votaron por Harris.

Los tres candidatos presidenciales de izquierda obtuvieron casi 900.000 votos: 750.615 Jill Stein del Partido Verde, 140.524 Claudia De la Cruz del Partido Socialismo y Liberación (PSL), y 74.079 Cornel West, un radical negro independiente.

¿POR QUÉ PERDIÓ HARRIS?

La victoria de Trump es una expresión del giro hacia la derecha de la política capitalista en todo el mundo. Pero en Estados Unidos, como en muchos otros países, este giro es sobre todo de los partidos políticos y no de la clase trabajadora. Los demócratas no presentaron una alternativa de izquierda creíble frente a los republicanos. Para comprender, debemos entender por qué perdió Harris.

La derrota de Harris es en parte una expresión del racismo y sexismo endémicos en la política estadounidense y agitados por la demagogia de Trump. La candidatura de Barack Obama rompió la barrera racial en 2008. La candidatura de Hillary Clinton no logró romper la barrera de género en 2016. La candidatura de Harris no logró romper la doble barrera en 2024.



Si analizamos las campañas más de cerca, Trump ganó una mayoría de los votos de la clase trabajadora blanca con dos temas principales: la economía y la inmigración. La administración Biden se jactaba de lo bien que estaba la economía: un “aterrizaje suave” tras la crisis del Covid. Pero para la mayoría de los trabajadores, el “aterrizaje suave” fue un regreso a donde estaban bajo el gobierno de Trump antes del Covid, excepto que las tasas de interés y los precios de los alimentos, la energía y la vivienda eran mucho más altos. En materia de inmigración, la administración pareció haber adoptado la política de Trump.

Los demócratas no tuvieron respuestas adecuadas para la economía ni para la inmigración. No pudieron defender medidas de redistribución de ingresos de los capitalistas a los trabajadores porque

están en los bolsillos de los capitalistas. No tienen la valentía para decir que EE.UU. necesita más inmigrantes para compensar el envejecimiento de la población y que los inmigrantes merecen derechos iguales.

Harris y los demócratas hicieron su campaña principalmente en torno a la democracia y el derecho al aborto. La democracia fue un argumento sólido entre los liberales relativamente adinerados, pero tuvo poca resonancia entre la mayoría de los votantes. Los demócratas estuvieron demasiado involucrados en la deportación de inmigrantes, el desalojo de campamentos de personas sin hogar, la militarización de la policía y la represión de las acciones de solidaridad con Palestina como para ser creíbles. Sus intentos de procesar a Trump se parecieron demasiado a una utilización de cargos políticos para castigar a sus enemigos.

El derecho al aborto fue el tema más fuerte de los demócratas. Trump afirmó que se opone a la prohibición nacional del aborto y que la vetaría si llegara a su escritorio. Pero se temía que respaldara medidas para impedir a las mujeres en los Estados que prohíben el aborto obtener abortos medicinales o realizarlos en otros Estados. El tema del aborto tuvo fuerza, pero no alcanzó.

La guerra y la paz no fueron temas centrales en las elecciones estadounidenses de 2024, ya que Harris y Trump coinciden en lo fundamental. Ambos están comprometidos con un imperialismo norteamericano dominante económica y militarmente. Trump se presentó como un líder fuerte que le diría al presidente ucraniano Volodymyr Zelensky que reduzca sus pérdidas, al primer ministro israelí Benjamin Netanyahu que *“obtenga su victoria y termine con esto de una vez”* y al presidente chino Xi Jinping que dé marcha atrás. Algunos votantes le creyeron y votaron por Trump para evitar una guerra. Otros piensan que su tendencia al capricho hace una guerra más probable.

¿QUÉ VIENE AHORA?

Durante los próximos dos años, los republicanos tienen una triada -la presidencia y ambas cámaras del Congreso- así como una mayoría de seis a tres en la Corte Suprema. La nueva administración de Trump seguramente tomará medidas para extender los recortes impositivos para los ricos que promulgó su primer gobierno y vencen el año que viene.

El gobierno intentará revertir las regulaciones para limitar las emisiones, reducir la perforación y el

fracking de petróleo y gas, y promover los vehículos eléctricos. Estos retrocesos serán perjudiciales, pero el gobierno actual no hacía ni cerca de lo que hace falta en primer lugar. Además, la administración tiene sus propios conflictos internos. El apoyo más grande de Trump viene de Elon Musk, que gana miles de millones vendiendo vehículos eléctricos subsidiados por el gobierno.

El nuevo gobierno va a aplicar la ley en la frontera de manera más cruel, pero el gobierno de Biden ya había vuelto a la política de Trump de mantener afuera a los solicitantes de asilo. Trump habla de detener y deportar a millones de inmigrantes indocumentados, pero la economía estadounidense los necesita, en particular en la agricultura, la construcción, las empacadoras de carne, los restaurantes y los hoteles. El propio Trump gana millones gracias a los trabajadores indocumentados que trabajan en sus hoteles, casinos y campos de golf. Esto limitará lo que pueda hacer, más allá de despotricar.

La Corte Suprema ha dictaminado que los Estados pueden determinar el estatus del derecho al aborto. Una mayoría de los Estados por ahora lo defiende, entre ellos siete que este año votaron a favor de hacerlo. Resultará muy difícil a los gobiernos estatales antiaborto impedir que las mujeres viajen a otros Estados para abortar o que obtengan mifepristona y misoprostol para realizar abortos medicinales.

El Departamento de Justicia probablemente volverá a su posición de 2017 de que el Título VII de la Ley de Derechos Civiles de 1964 (que prohíbe la discriminación en base al sexo) no se aplica a la identidad de género. En los Estados más progresistas, las personas trans seguirán estando protegidas por la ley estatal, pero sus derechos estarán constantemente amenazados.

En general, Trump aspira a hacer más daño del que puede hacer. Su administración será cruel y malvada, pero también será inepta. Es casi seguro que perderá su triada en dos años. Probablemente presidirá durante la próxima recesión, que bien podría condenar al próximo candidato republicano.

La tarea de los trabajadores y los oprimidos es resistir. Cuando los republicanos atacaron a los inmigrantes en 2006, millones de latinos hicieron huelga en protesta y el Congreso se vio obligado a dar marcha atrás. Cuando la policía asesinó a George Floyd en 2020, millones de negros salieron a las calles a protestar. Cuando la Corte Suprema revocó el fallo Roe v. Wade en 2022, millones de mujeres se

organizaron para referendums a favor del aborto y para ayudar a las mujeres a eludir las leyes antiabortistas. En cada caso, millones de otros trabajadores se unieron a las protestas.

Las huelgas sindicales, aunque todavía no son políticas, tienen un amplio apoyo entre el resto de la clase trabajadora. El presidente de la UAW (Trabajadores Automotrices Unidos), Shawn Fain, propuso que los sindicatos coordinen las fechas de vencimiento de sus contratos para mayo de 2028. Cualesquiera que sean las intenciones de Fain, una huelga general sería un final apropiado para la administración Trump. Una huelga en Stellantis por empleos y condiciones laborales hoy sería un comienzo prometedor.



PROFUNDIZANDO: EL SISTEMA POLÍTICO ESTADOUNIDENSE

El sistema político norteamericano es deliberadamente disfuncional. La separación de poderes, el sistema de pesos y contrapesos, el Colegio Electoral, el Senado, la obstrucción legislativa del *filibuster*², el nombramiento vitalicio de los jueces de la Corte Suprema, los derechos de los Estados, la influencia corruptora del dinero en la política, la puerta giratoria entre el gobierno y las empresas, los medios corporativos y todos los demás aspectos antidemocráticos del sistema político estadounidense significan que el gobierno sólo puede hacer lo que la clase dominante quiere que haga.

A esta estructura se suma el sistema bipartidista. Los demócratas y los republicanos son partidos capitalistas. Dependen de las donaciones de los capitalistas y del reconocimiento de los medios capitalistas. Sus principales políticos van y vienen entre el gobierno, las fuerzas armadas, las empresas y la

academia. Si no son ricos cuando entran en la política, rápidamente lo son.

Existen diferencias entre los dos partidos capitalistas. Los demócratas favorecen una mayor intervención del gobierno para promover el empleo, reducir la pobreza y proteger el medio ambiente. Son más partidarios de los derechos civiles, los derechos reproductivos y los derechos LGBTQ+. Favorecen el multilateralismo en la política exterior.

Los republicanos favorecen impuestos más bajos, menos regulación gubernamental, dejar los asuntos económicos en manos del mercado y los asuntos políticos en manos de los Estados. Tienen un ala aislacionista que quiere una política exterior de *Estados Unidos primero*. Proyectan una imagen de ley y orden y afirman las virtudes del matrimonio, las familias nucleares y la religión.



El sistema bipartidista reduce la mayoría de estas diferencias a retórica. Los demócratas controlaron la presidencia, la Cámara de Representantes y el Senado en 1992, 2008 y 2020, y no cambiaron nada fundamental. Los republicanos controlaron la presidencia, la Cámara de Representantes y el Senado en 2000 y 2016, y no cambiaron nada fundamental. En otros años, el gobierno estuvo dividido y no logró hacer mucho.

El resultado es una alternancia gubernamental a nivel federal entre los dos partidos capitalistas, generalmente cada ocho años. Un partido hace promesas, energiza a su base, es elegido, no cumple sus promesas, desilusiona a su base y es expulsado, lo que pasa el turno al otro partido. La alternancia entre demócratas y republicanos hace que los trabajadores se vean atrapados en una búsqueda interminable del *mal menor*.

El verdadero problema es la alternancia de males. ¿Cómo escapamos de ella?

LA NECESIDAD DE UN PARTIDO OBRERO DE MASAS

En 2024, como en años anteriores, los votantes progresistas se encontraron en una posición difícil. ¿Debían votar a Harris para proteger el derecho al aborto, sabiendo que apoya el genocidio de Israel? ¿O debían negarse a dar su consentimiento al genocidio y arriesgarse a una mayor restricción del derecho al aborto? No hay salida a este dilema dentro del marco del sistema bipartidista.

El problema es más general. Los trabajadores quieren empleos, pensiones, atención sanitaria, educación, tiempo para compartir con sus seres queridos y oportunidades para buscar sus intereses. La mayoría de ellos está a favor de la igualdad de derechos y oportunidades. Quieren un medio ambiente limpio.

Dudan de que estas cosas sean posibles, ya que no las han visto y los políticos y los medios de comunicación dicen que son imposibles. Buscan lo que perciben como el *mal menor*, ya que no ven ningún camino hacia nada mejor.

A principios de los años 90, los Promotores de un Partido Laborista (LPA) tenían un eslogan pegadizo: *“Los patrones tienen dos partidos. Necesitamos uno nuestro”*. Esta opinión era compartida por la mayoría de los sindicalistas radicales y los dirigentes de algunos sindicatos, entre ellos el Sindicato de Trabajadores del Petróleo, la Química y la Energía Atómica (OCAW), el Sindicato Unido de Trabajadores Eléctricos (UE), el Sindicato Internacional de Estibadores y Almacenistas (ILWU), la Asociación de Enfermeras de California (CNA) y otros.

En una convención celebrada en junio de 1996 se formó el Partido Laborista, dirigido por estos sindicatos. La convención adoptó un programa socialdemócrata que, inconsistentemente, no incluía el derecho al aborto. Una convención de 1998 corrigió eso.

El Partido Laborista adoptó lo que llamó un *“nuevo modelo organizativo para la política”*. El modelo consistía en *“construir poder”* antes de que el partido presentara candidatos. Este lenguaje encubría un compromiso según el cual los principales sindicatos permitían a los sindicatos del LPA un espacio inocuo para el Partido Laborista, siempre y cuando no presentaran candidatos contra los demócratas. Al no tener ningún propósito real, el Partido Laborista pronto se desvaneció, disolviéndose en 2007.

Este patrón se ha repetido una y otra vez en los sindicatos, los movimientos sociales y las organizaciones políticas socialdemócratas, incluido el revivido Socialistas Democráticos de América (DSA). Éste concede al Partido Demócrata un monopolio de la representación política. Sus dirigentes afirman que no es posible nada más. Esto hace que los demócratas sean el *mal menor* ante los republicanos, lo que lleva a la mayoría de los activistas a votar por ellos. Una profecía autocumplida.

LA NECESIDAD DE UN PARTIDO REVOLUCIONARIO

La semilla de verdad en el modelo de *construir poder* antes de presentarse a las elecciones es que no hay forma de ganar elecciones en EE.UU. sin tener poder extraparlamentario. El poder de los capitalistas está en su riqueza y el control que ésta les da sobre la vida política. Los partidos capitalistas gastaron 16.000 millones de dólares en las elecciones de 2024, unos 5.500 millones de dólares sólo en las elecciones presidenciales. Ni los sindicatos pueden igualar esa cifra, ni hablar de las desventajas de no controlar los medios de comunicación y el gobierno.

La acción de masas podría romper el impasse: construyendo sindicatos y otras organizaciones de masas, organizando movilizaciones, huelgas y ocupaciones. Esto podría crear una situación en la que los capitalistas tuvieran que elegir entre abandonar la democracia, con todos los riesgos que ello conlleva, e implementar reformas electorales y otras que permitieran a un partido de los trabajadores competir de manera efectiva.

A los capitalistas no les gustaría esto y podrían primero intentar implementar medidas autoritarias. Pero en todos los demás países capitalistas avanzados, los patrones aprendieron hace mucho tiempo a convivir con partidos obreros burgueses, es decir, partidos con una base de clase trabajadora y una política de intentar reformar el capitalismo mediante la regulación gubernamental.

Los revolucionarios deberían apoyar incluso a un partido de trabajadores reformista como paso adelante para la clase trabajadora norteamericana. Pero nosotros proponemos un programa de transición anticapitalista para el partido: un programa por empleo, atención médica, educación, abolición de la policía y las prisiones, derechos reproductivos, derechos LGBTQ+, recortes drásticos en el gasto militar, paz y una transición justa hacia energía, industria, transporte, construcción y agricultura

limpias; un programa que sólo un gobierno de trabajadores podría implementar.

Proponemos que el partido no sólo se presente a las elecciones, sino que también movilice a los trabajadores para enfrentar a los capitalistas y su gobierno, para defender el movimiento obrero, para construir consejos y otros órganos de poder obrero y democracia obrera, para establecer un gobierno de los trabajadores.

En Gran Bretaña, Canadá y muchos otros países, el nivel de la lucha de clases cuando la clase obrera logró su representación política era demasiado bajo para que el partido obrero fuera revolucionario de nacimiento. Si ese fuera el caso en EE.UU., los revolucionarios se encontrarán en terreno conocido para combatir el reformismo.



Las tareas de los revolucionarios siguen siendo fundamentalmente las mismas que eran bajo Biden y que hubieran sido bajo Harris: construir sindicatos y otras organizaciones de masas, promover allí la democracia y la militancia, dirigir luchas; desenmascarar al capitalismo, el imperialismo y el sistema bipartidista; resistir al militarismo y la guerra, construir la solidaridad con Palestina y todas las demás luchas contra la opresión, construir partidos de los trabajadores, partidos revolucionarios y una Internacional revolucionaria. 🌍

1. <https://ito-oti.org/capitalism-democracy-and-the-2024-us-elections/> ; <https://ito-oti.org/after-the-2024-us-elections/>
2. Dilación del debate parlamentario para impedir la aprobación de un proyecto. Sólo con el 60% de los votos se puede poner fin al debate y pasar a votar.

ISRAEL, la escalada de un ESTADO GENOCIDA

POR KHALED ABDALLAH



Con su genocidio en Gaza, su invasión al Líbano y sus ataques a Irán, Israel incendia todo Medio Oriente. ¿Cuál es su proyecto estratégico? ¿Qué tipo de Estado es? ¿Qué salida de fondo hay frente a esta masacre? ¿Qué rol juega la población israelí? Estos son los interrogantes políticos que abordamos en esta nota.

Desde el 7 de octubre de 2023, Israel profundizó su avanzada genocida en toda la región. Aprovechó la incursión de Hamas para desplegar una contraofensiva brutal. Durante meses bombardeó Gaza y luego avanzó por tierra. También hizo ataques en Cisjordania. En setiembre empezó a bombardear Líbano, incluida Beirut. Y ya antes había realizado operaciones militares en Siria, Yemen e Irán, aumentando desde octubre sus misiles contra objetivos persas. Veremos qué ocurre con el reciente alto el fuego por dos meses.

Como lo denuncian el Tribunal Penal Internacional, la ONU y su comisión de investigación y organismos de derechos humanos, Israel

viola el derecho humanitario internacional y las convenciones de guerra¹. Aplica *castigo colectivo* a la población civil: bombardea escuelas, hospitales, panaderías, mercados, mezquitas, infraestructura y caravanas en huida. Bloquea el ingreso de alimentos, agua, medicamentos, electricidad y combustible. Y las denuncias de médicos sobre niñas y niños heridos o asesinados por disparos en la cabeza desmiente todo pretexto sobre “muertes accidentales”.

Son crímenes de guerra los ataques a instalaciones humanitarias de la ONU, la Cruz Roja, la Media Luna Roja, campos de refugiados y cuarteles de la FPNUL², los asesinatos de periodistas, el uso de fósforo blanco y las vejaciones y torturas a prisioneros palestinos hasta con agresión de perros y empalamientos. En noviembre, tanto la Corte Penal Internacional como el Papa han cuestionado la comisión de *delitos de guerra, de lesa humanidad y posible genocidio*.

El 28 de octubre el Parlamento israelí votó prohibir la tarea de la Agencia de la ONU para los Refugiados (UNRWA), 233 de cuyos em-

pleados asesinó Israel desde 2023. En Gaza la Agencia proveía la ayuda alimentaria, operaba 183 escuelas, 22 postas sanitarias y 9 centros de mujeres. Suprimir su actividad humanitaria puede causar otras decenas de miles de muertes por hambre, sed y enfermedades.

¿CUÁL ES EL PROYECTO ESTRATÉGICO DE ISRAEL?

El ministro de Finanzas israelí, Bezalel Smotrich, lidera el Partido Sionista Religioso y se autoconsidera *un fascista homofóbico*³. Afirma que “según textos bíblicos”, el territorio de Israel debería llegar hasta Damasco, la capital siria. A su vez, el proyecto del Gran Israel incluye ocupar Líbano, casi toda Siria, Jordania, parte de Egipto hasta el Nilo, parte de Irak hasta el Éufrates y el norte de Arabia Saudí.

Por ahora, a tal expansión sólo aspira el ala más ultrasionista. Pero desde que se fundó en 1948, el Estado de Israel ocupa cada vez más territorio palestino e implanta colonos en Gaza, Jerusalén Este y Cisjordania. Y Netanyahu hace rato que viola las fronteras que antes aceptaba. En setiembre de 2023, en la asamblea general de la ONU, mostró su mapa del *nuevo Medio Oriente*, sin Palestina. Y en setiembre pasado, en el mismo evento, mostró otros dos mapas con títulos místicos: *la maldición* (Irán, Irak, Siria, Líbano y el noroeste de Yemen⁴) y *la bendición* (India, Arabia Saudí, Egipto, Sudán e Israel, supuesto corredor de progreso entre Asia y Europa). En ambos tampoco existe nada llamado Palestina.

No está claro si Netanyahu busca avanzar sobre el sur del Líbano, como en 1978, 1982, 2000 y 2006, para luego ocuparlo. Más bien pretende imponer una “zona tapón” hasta el río Litani, violando la soberanía nacional libanesa, sin presencia de Hezbolá. Y su plan de una “Gaza sin Hamas”, bajo control militar israelí y con un pseudo-gobierno palestino títere como el de Cisjordania, es otro paso en la verdadera estrategia sionista: desaparecer a Palestina y anexas todos sus territorios. Es más: Israel ya está construyendo puestos militares en dos corredores clave de la Franja: Netzarim, que la cruza al medio, y Filadelfia o Saladino, en Rafah, la frontera con Egipto.⁵

La excusa es cínica: como ocupé por la fuerza casi toda tu casa, te confiné a un cuartito y

desde allí resistes mi ocupación, yo ejerzo mi “derecho a la legítima defensa”, ocupo también tu cuartito, te expulso al patio trasero... y así usurpo cada vez más. Tal expansionismo sin fin, que requiere un estado de guerra permanente, es el ADN del Estado sionista.

El plan israelí de ocupar Gaza generó fisuras internas, como el recambio del ministro de Defensa Yoav Gallant, partidario de dejar la Franja y negociar el canje de prisioneros con Hamas. Además Gallant quiere incluir en el servicio militar a los judíos ultraortodoxos (*haredies*), hasta ahora exentos, idea que rechazan los partidos religiosos aliados a Netanyahu.



¿QUÉ TIPO DE ESTADO ES ISRAEL?

En su libro *El Estado judío*, de 1896, Theodor Herzl, fundador del sionismo, dice sobre Palestina: “Para Europa formaríamos allí un baluarte contra el Asia; estaríamos al servicio de la avanzada de la cultura contra la barbarie”⁶. En 1897, el primer congreso sionista vota “establecer un hogar nacional para el pueblo judío en Palestina”. En 1905 el séptimo congreso reafirma ese plan bajo el lema *una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra*.

En 1917, antes de que Palestina pasara del imperio otomano al británico, éste, en la *Declaración Balfour*, apoya establecer allí “un hogar nacional para el pueblo judío”. En 1947, con su Resolución 181, las Naciones Unidas aprueban un Plan de Partición que da luz verde al genocidio. Así, el 14 de mayo de 1948, el sionismo funda el Estado de Israel a costa de arrasar 531 aldeas, asesinar a 15.000 palestinos y expulsar a 750.000. Es la *Nakba*, la catástrofe que sigue.



La *Declaración de Independencia de Israel* no fija fronteras: sólo dice que el Estado está “preparado para cooperar con las Naciones Unidas en implementar” el Plan de 1947. También promete “la completa igualdad de derechos políticos y sociales a todos sus habitantes sin diferencia de credo, raza o sexo” y ofrece “paz y armonía a todos los Estados vecinos y sus habitantes”. El texto cierra “depositando la confianza en la Roca de Israel”, concepto que para los laicos es la tierra israelí y para los religiosos es Dios⁷.

En 1949 una Asamblea Constituyente votó redactar una Constitución, pero nunca se hizo. En cambio tienen 14 Leyes Básicas, que regulan el Parlamento (Knesset), la presidencia, los ministros, la economía, las fuerzas armadas, la justicia, la auditoría, el trabajo y el gobierno. La décima ley plantea “defender la dignidad y la libertad humana, a fin de establecer los valores del Estado de Israel como un Estado judío y democrático”⁸...

Otras van más allá. La segunda ley establece “la relación especial entre el Pueblo de Israel y la Tierra de Israel y su redención”. La séptima designa capital a toda Jerusalén. Y la N° 13 de hecho impide devolver los Altos del Golán robados a Siria y Jerusalén Oriental robada a Palestina. Así, en base al mito mesiánico de *pueblo elegido por Dios y tierra prometida*, afianzan la ideología sionista y la usurpación de tierras.

En 2018 una nueva ola reaccionaria originó la ley básica N° 14, del Estado-nación. Reafirma a Israel como *patria de los judíos*, o sea una *teocracia*. Sólo a ellos les reconoce el derecho de autodeterminación nacional, prohibiendo el retorno palestino. Sólo oficializa el idioma hebreo,

degradando al árabe. Y considera *valor nacional* a los nuevos asentamientos en territorios ocupados.

Sobre esa base jurídica de *colonialismo de asentamiento*, las leyes consagran el supremacismo y racismo judío hacia la población árabe-palestina originaria. La *ley del retorno* otorga residencia al inmigrante judío y la niega al refugiado palestino. La *ley de ausencia* permite confiscar viviendas al palestino expulsado y la *ley de tierras* impide al palestino arrendarlas. La *ley de ciudadanía* se la niega al cónyuge de israelí si proviene de territorio palestino. Por delitos de seguridad el judío va a juicio civil pero el palestino a tribunal militar y puede ir preso desde los 12 años. El sistema educativo y mediático reproduce todos esos pilares ideológicos.

Este *apartheid* anti-árabe se acompaña de un autoritarismo creciente dentro de Israel. La reforma judicial de Netanyahu, que desató protestas masivas y se aprobó en parte en julio de 2023, da mayor injerencia al poder político en la selección de jueces de la Corte Suprema⁹. Ésta anuló el capítulo que le impedía revisar los decretos y leyes. La fuerte crisis política que se abrió, luego apaciguada por la guerra, sigue latente.

Además de que no hay matrimonio civil sino sólo religioso, los derechos de las mujeres y personas LGBT+ están en riesgo. Los partidos gubernamentales del llamado *sionismo religioso* pretenden mayor separación escolar por sexos, legalizar las “terapias de conversión”, limitar la ley antidiscriminatoria y prohibir la adopción homoparental.

En cuanto a la libertad de prensa, desde el 7-O el gobierno persigue a los periodistas de oposición, endureció su control sobre las redes sociales y en mayo pasado cerró la cadena árabe Al Jazeera. Para peor, según denuncia la prensa israelí, el 87% de la gente está a favor de censurar las noticias pro-palestinas y, el 72%, las imágenes o videos explícitos sobre la guerra¹⁰.

Otro rasgo esencial distingue al Estado sionista: el respaldo norteamericano, ya que Israel es el gendarme de ese imperialismo en Medio Oriente. Por ejemplo, desde 1948, EE.UU. vetó en favor de Israel más de 40 resoluciones de la ONU. Y “según datos de los departamentos de Defensa y Estado, desde 1951 hasta 2020 la ayuda militar estadounidense a Israel ha sido de 225.200 millones de dólares”¹¹. Son unos 3.200 millones al año, destinados a la compra de armas yanquis e

inversión en la industria bélica israelí, no reintegrables. Otros estiman una media anual de 4.400 millones¹². En un año desde el 7-O, Israel recibió 17.900 millones.

En suma, además de teocrático, el Estado de Israel es un enclave proimperialista, colonialista, expansionista, racista y genocida, características que en buena medida lo asemejan a un Estado de tipo fascista.

¿QUÉ HACER CON EL ESTADO SIONISTA?

La política burguesa y reformista de seguir postulando como solución la coexistencia de *dos Estados*, uno judío y otro palestino, ya demostró desde hace 76 años su total fracaso. Nadie puede convivir con un asesino serial. Por eso son graves las capitulaciones de la OLP antes -en Oslo-, y de Hamas ahora -en Pekín-, que reconocen al Estado de Israel. A la vez, son utópicas las variantes centristas de algunos sectores de izquierda, que plantean *un Estado binacional* o *dos Estados socialistas*, eufemismos que disimulan la aceptación fáctica del Estado israelí.

La única salida estratégica para lograr una paz justa y duradera es abolir, dismantlar el Estado sionista, y reemplazarlo por una Palestina única, democrática, laica y socialista en el marco de una federación de repúblicas socialistas de Medio Oriente, donde puedan convivir en paz todos los pueblos, culturas y religiones.

Para evitar confusiones, cuando decimos *dismantlar*, *abolir* o *destruir* nos referimos al Estado sionista y sus instituciones en el sentido leninista: el *aparato de gobierno, separado de la sociedad humana*¹³. Es decir, desarticular sus fuerzas armadas, policía, servicios secretos y demás superestructura de opresión colonialista como condición de toda genuina liberación nacional y social en la región.

¿QUÉ ROL JUEGA LA POBLACIÓN ISRAELÍ?

Un debate abierto entre las corrientes marxistas sobre Medio Oriente es si el proceso revolucionario allí dependerá del nivel de conciencia y movilización de las masas palestinas y árabes o, en igual medida, de la población israelí. Si bien siempre hay cierta combinación, por razones materiales e ideológicas el protagonismo esencial le cabe a la clase trabajadora, la juventud y los sectores populares árabes.



Algunos datos

- El 75% de los 9,7 millones de habitantes es judío. De ellos, más de dos tercios son inmigrantes o sus hijos, sobre todo venidos de Rusia, Marruecos y Ucrania, con mejor nivel de vida que en su país de origen.
- Un 10% de la población total son colonos que viven en territorios palestinos ocupados. Y un 8% son haredíes -colonos o no-, que se dedican al estudio bíblico y viven de la ayuda estatal.
- Un 34% de la clase trabajadora pertenece al sector público. Y un 18% del empleo industrial es en la rama de armamentos y seguridad, de hecho vedada a los árabes israelíes.
- El servicio militar es el más largo del mundo: tres años los varones, dos las mujeres. Es el Estado más militarizado del planeta: un 4% de la población judía adulta integra el ejército (180.000 miembros), la policía (32.000), la guardia civil (70.000) o los servicios secretos Shabak (interior, 5.000) y Mosad (exterior, 7.000).

A nivel político, la extrema derecha sionista crece desde 2009. A fin de 2022 ganó las elecciones Netanyahu, el jefe del Likud, aliado a seis partidos religiosos extremistas. En paralelo, decrece el sionismo liberal y reformista. Según un periodista francés especializado en Medio Oriente, ya en ese momento un 64%

de la población apoyaba la segregación de los palestinos, otro tercio “*prefiere cerrar los ojos y acepta tácitamente los crímenes que se descubren*” y sólo se opone menos del 5%¹⁴.

Matzpen (*brújula*, en hebreo), una organización marxista y antisionista israelí que actuó entre 1962 y 1983, analizaba la influencia imperialista: “*Israel es un caso único en Medio Oriente; es financiado por el imperialismo sin ser explotado económicamente por él... La afluencia de recursos tuvo un efecto decisivo en la dinámica de la sociedad israelí, ya que la clase trabajadora participó, directa e indirectamente, en esta transfusión de capital... El trabajador judío en Israel no recibe su parte en efectivo, sino en términos de viviendas nuevas y relativamente baratas, que no podrían haberse construido reuniendo capital localmente; lo consigue en el empleo industrial, que no podría haberse iniciado ni mantenido sin subvenciones externas; y lo obtiene en términos de un nivel de vida general que no corresponde al producto de esa sociedad.*”



Por eso Matzpen concluía que “*aunque existen conflictos de clases en la sociedad israelí, están limitados por el hecho de que toda la sociedad está subsidiada desde el exterior. Este estatus privilegiado está relacionado con el rol de Israel en la región, y mientras ese papel siga hay pocas perspectivas de que los conflictos sociales internos adquieran un carácter revolucionario... mientras el sionismo sea política e ideológicamente dominante en esa sociedad y forme el marco político aceptado, no hay posibilidad alguna de que la clase obrera israelí se convierta en una clase revolucionaria*” y entonces proponía que “*la actividad en la clase trabajadora israelí se debe*

subordinar a la estrategia general de la lucha contra el sionismo”¹⁵.

Como la existencia siempre condiciona la conciencia, la mayoría de los trabajadores y jóvenes israelíes son sionistas por un interés material concreto: su acceso a tierras y viviendas usurpadas antaño a los palestinos; así como a estudios, empleos y buen nivel de vida gracias a los subsidios de EE.UU. Eso explica por qué los sectores antisionistas son muy minoritarios en Israel, hoy aún más acotados por el clima belicista reinante. Sólo podrá haber un quiebre de franjas progresistas con la ideología sionista si resurge un ascenso revolucionario en la región, una nueva *primavera árabe* que desde los países vecinos impacte sobre la población israelí. La LIS trabaja para esa perspectiva. 🌱

1. <https://news.un.org/es/story/2024/11/1534126>

2. Fuerza de paz de la ONU en el sur libanés, desde 1978. Hoy tiene unos 10.000 efectivos.

3. El ultraderechista ministro de Finanzas de Israel dice que es “un fascista homofóbico” pero “no quiere lapidar gays”, diario Haaretz, 16/1/2023.

4. Región bajo control de los rebeldes hutíes, movimiento chiita pro-palestino apoyado por Irán.

5. Los Emiratos Árabes Unidos proponen otra variante para Gaza: que la administre una fuerza multinacional.

6. Herzl, Theodor; *El Estado judío*, pág. 46. En masuah.org

7. Tomado de la *Torá* o Antiguo Testamento (Samuel II, 23:3).

8. *Las 14 leyes básicas de Israel*, CIE Center for Israel Education.

9. Aun siendo sionista, la Corte israelí dictó fallos contra la aplicación legal de torturas a presos palestinos y a favor de dar personería electoral a partidos árabes que no cuestionan al Estado de Israel. Netanyahu quiere anular esa relativa independencia judicial.

10. La mayoría de los israelíes respaldan la censura de las publicaciones en las redes sociales sobre la guerra de Gaza, lo que expone la división entre judíos y árabes, según una encuesta, diario Haaretz, 5/9/2024.

11. Por qué el apoyo de Estados Unidos a Israel es “incondicional e inquebrantable”, BBC News, 17/10/2023.

12. ¿Cómo ha extendido EEUU el apoyo militar a Israel, su mayor aliado en Oriente Medio?, Agencia Anadolu, 26/2/2024.

13. Lenin, Vladimir; Conferencia en la Universidad Sverdlov, 11/7/1919. En marxists.org

14. Cypel, Sylvain; *La memoria selectiva de la sociedad israelí*, revista Nueva Sociedad N° 302, noviembre-diciembre 2022.

15. *El carácter de clase de la sociedad israelí*, 10/2/1972. En matzpen.org

Ayer OSLO, hoy PEKÍN

POR PABLO VASCO



El 23 de julio pasado, en Pekín, dirigentes de 14 organizaciones palestinas -entre ellas Hamas, la OLP y el FPLP¹- firmaron un acuerdo político. También participaron referentes de Rusia, Turquía, varios países árabes y Hezbolá. La declaración firmada es una capitulación política de las direcciones nacionalistas palestinas que hasta ahora no reconocían al Estado de Israel, como Hamas, el FPLP y la Yihad Islámica.

El punto 3.A señala la “conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, en particular las Resoluciones 181 (partición de Palestina en dos Estados; de 1947)...”² Así, aunque algunas de esas organizaciones combaten a las fuerzas israelíes, aceptan la norma que habilitó la fundación del Estado sionista.

Es una nueva versión de los Acuerdos de Oslo I (1993) y II (1995) por los cuales, bajo la batuta de EE.UU., la OLP reconoció a Israel. Esa traición histórica debilitó entre la vanguardia y las masas palestinas a la OLP, cuyo lugar ocupó Hamas... que ahora cae en igual trampa.

Reconocer al Estado sionista es cruzar barreras que las organizaciones armadas palestinas antes juzgaban infranqueables. Por caso, aunque en su nueva carta fundacional de 2017 Hamas ya aceptaba las fronteras de 1967, es decir dos Estados, en el punto 18 todavía sostenía que “se consideran nulos y sin valor... la Resolución de la ONU sobre la Partición de Palestina”³. Ahora, por el contrario, retrocedió a cambio de nada.

Esta renuncia, sumada al firme apoyo de EE.UU. a Israel, la profunda crisis del Líbano, las limitaciones de Hezbolá y la casi inocua respuesta militar de Irán, alentaron a Netanyahu a redoblar su ofensiva.

JUNTO A LA RESISTENCIA, CON OTRA POLÍTICA

Como reconoce el escritor palestino Munir Shafik, ex maoísta y luego islamista, “el primer y

más importante aspecto negativo de la Declaración de Pekín, respaldada por los distintos actores políticos palestinos, es que colocó a todas las facciones de la resistencia, principalmente Hamás y la Yihad, bajo el paraguas de exigir la aplicación de las resoluciones internacionales. Estas resoluciones, desde su primera resolución 181 de 1947, que dividió Palestina en dos Estados: judío y árabe, han sido una injusticia para los palestinos y un regalo para los colonos judíos que entraron ilegalmente en Palestina bajo las bayonetas del colonialismo británico.

“A los palestinos se les exige internacionalmente, y ahora por parte de China y Rusia, que reconozcan y apliquen todas las resoluciones internacionales que, de la primera a la última, son injustas con los derechos palestinos en Palestina, mientras que a la entidad sionista no se le exige que reconozca estas resoluciones ni que aplique ninguna de ellas. La ‘legitimidad’ de su existencia ilegal se basó y se basa en la Resolución 181 de 1947... Nos enfrentamos a una repetición del error de las facciones de la OLP cuando hizo la misma concesión, sin ninguna compensación.”⁴

Desde su incursión en Israel el 7-O de 2023, Hamas apostó a un apoyo de Hezbolá que fue insuficiente. A su vez Hezbolá apostó a un apoyo militar de Irán, decisivo por tratarse de un Estado, que no existió. Ya la sección de la LIS en Líbano ha señalado cómo Israel aprovechó esa moderación para contragolpear⁵. La capitulación política equivale a pelear con las manos atadas. Por eso hay cierto descontento entre las bases de ambas organizaciones. Por ejemplo, pese a los misiles que lanzó Irán en abril en respuesta a Israel, las propias encuestas palestinas reconocen que “la mayoría de los palestinos ven este ataque como un show o una obra de teatro en vez de una determinación iraní de apoyar a los palestinos”⁶.

Frente al agresor sionista, estamos en la trinche-



ra de todas las formas de resistencia popular palestina y libanesa, y reconocemos el valor de sus combatientes. Pero eso no implica dar apoyo político a Hamas, Hezbolá ni mucho menos a Irán, sino que mantenemos total independencia política y criticamos su accionar, su equivocado proyecto capitalista e islamista y la capitulación que significa la Declaración de Pekín.

CHINA Y RUSIA, FUNCIONALES A ISRAEL

Bajo una retórica diferente a la de EE.UU., Rusia y China sostienen una actitud permisiva hacia el genocidio israelí en Palestina y Líbano. Contra los sectores campistas que les adjudican a ambas potencias un carácter progresivo, la realidad desnuda su rol negativo en Medio Oriente y en el escenario internacional.

Ni China ni Rusia se han sumado a la denuncia de Sudáfrica en la Corte de La Haya contra el Estado sionista de Israel por genocidio, ni han roto relaciones con él y ni siquiera han retirado sus embajadores.

China, que en marzo de 2023 logró acercar a Arabia Saudita e Irán, y que mantiene un muy buen comercio mutuo con los Emiratos Árabes Unidos, ahora fue clave para lograr la capitulación de las facciones palestinas a Israel vía la Declaración de Pekín.

China tiene inversiones importantes en Israel, sobre todo en las ramas de infraestructura y tecnología, y las ha mantenido durante todo el conflicto. ¿Quiere evitar el riesgo de perjudicar sus negocios en Israel si se alinea más cerca de Teherán?

Como bien se pregunta Munir Shafik, *“el papel de China, ¿está limitado únicamente al lado palestino? ¿Qué hará China con sus acuerdos económicos, técnicos y militares con la entidad sionista? ¿Escucharemos una postura equilibrada que le imponga al menos algo de lo que los palestinos ofrecieron en la Declaración de Pe-*

*kín, por ejemplo que reconozca las resoluciones internacionales, o que detenga inmediatamente la agresión, o que se tomen medidas para limitar el enorme nivel de acuerdos de cooperación con la entidad sionista?”*⁷ La respuesta es obvia.

Rusia no actúa muy distinto. En una conferencia con estudiantes y docentes en la Universidad Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú (MGIMO), en setiembre pasado, el canciller ruso Serguéi Lavrov explicaba: *“Hemos declarado repetidas veces que garantizar la seguridad de Israel es uno de los pilares de nuestra postura sobre los asuntos de Oriente Próximo. Pero también hay intereses palestinos. En 1948 se decidió crear dos Estados: un Estado judío y un Estado árabe. El Estado judío se creó de inmediato. Nuestro país fue el primero en reconocer a Israel. Sin embargo, el Estado palestino no se creó. Además, el territorio previsto en aquel momento para el futuro Estado palestino se redujo significativamente en 1967...”*⁸ Y aún así, agregamos nosotros, Rusia deja correr a Israel.

De progresistas, cero. 🇺🇸

1. Movimiento Palestino de Liberación Nacional (Fatah), Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP), Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), Movimiento de Resistencia Palestina (Hamás), Movimiento de la Yihad Islámica, Partido Popular Palestino, Frente de Lucha Popular Palestina, Movimiento de Iniciativa Nacional Palestina, Mando General del Frente Popular, Unión Democrática Palestina (FIDA), Frente de Liberación Palestina, Frente Árabe de Liberación, Frente Árabe Palestino, Vanguardias de la Guerra Popular de Liberación (Al-Saiqa).
2. Texto completo del acuerdo entre los movimientos palestinos, Agencia Pressenza, 26/7/2024.
3. <https://www.middleeasteye.net/news/hamas-2017-document-full>
4. Sobre la Declaración de Beijing, 29/7/2024. En arabi21.com
5. Desde Líbano, Alí Hammoud: la opción para el pueblo palestino es crítica, 3/9/2024. En lis-isl.org
6. Centro Palestino de Políticas e Investigación de Encuestas, Informe Julio 2024, datos de junio, pág. 6. En pcpsr.org
7. Sobre la Declaración de Beijing, 29/7/2024. En arabi21.com
8. 2/9/2024, <https://mid.ru/es/maps/il/1967598/>

“Una tregua FRÁGIL”

REPORTAJE: PABLO VASCO



Entrevistamos al
compañero Alí Hammoud,
dirigente de la sección de
la libanesa de la LIS, sobre
la candente actualidad en
el país y la región.



La juventud
libanesa, en la
resistencia y la
solidaridad

¿Qué asistencia a los refugiados desarrolla en Beirut tu organización? ¿Cuántos militantes han agrupado a lo largo de la campaña?

Después del 7 de octubre y el lanzamiento del frente de apoyo desde Líbano, estaba claro que la situación se convertiría en una guerra importante, así que comenzamos a prepararnos para trabajar: hicimos cursos de socorro, asistencia social y formación sobre primeros auxilios a heridos con organizaciones sanitarias y la Cruz Roja.

El trabajo de los camaradas consiste actualmente en asegurar viviendas para los desplazados, gestionar una serie de centros para recoger materiales de socorro y refugio, y proporcionar las necesidades para la constancia y la vida diaria. Esto incluye proveer comida, bebida, calefacción, higiene y coordinación con varias organizaciones de salud libanesas e internacionales. La Unión General de Estudiantes también trabaja para garantizar que los estudiantes desplazados obtengan su derecho a la educación.

Además de nuestra presencia en los centros de desplazamiento en todas las regiones libanesas, desde Akkar, Habbala, pasando por El Bekaa, el Monte Líbano y Beirut, hasta llegar a Sidón, estamos tratando de producir cosas desde cero, incluso si se impone el asedio y el bloqueo al Líbano. En alimentación, aparte de las cocinas existentes, preparamos un proyecto agrícola que ha comenzado a hacerse

realidad. En ropa, además de las donaciones, iniciamos un taller de costura donde trabajan personas desplazadas y la experiencia se generalizará a otras regiones donde estamos presentes. En salud, hemos abierto dos clínicas hasta ahora, en Beirut y Monte Líbano, y nos expandiremos a otras regiones. Estudiantes de ciencias están trabajando en un proyecto de generación de energía. Y todo esto junto a preparar movimientos relacionados con la lucha para elevar la cultura de resistencia popular.

Las compañeras y compañeros que participan en las labores de socorro se dividen en dos partes, la primera en la agrupación “Para el Pueblo” y la segunda en la Unión de Estudiantes. Los compañeros de la agrupación tienen un trabajo limitado en varias áreas del Metn, al este de Beirut, y el número total de voluntarios llega a 40, con ocho responsables. Los camaradas de la Unión de Estudiantes tienen trabajo en tres áreas de Choueifat, Beirut y Trípoli, y el número total de voluntarios es de aproximadamente 100, con unos 30 responsables.

¿Cuál es la situación de los combates con las fuerzas israelíes?

El enemigo continúa su guerra contra el pueblo libanés, que se ha intensificado dramáticamente desde el 17 de septiembre hasta hoy, y el número de mártires ha llega-

do a unos 3.200 y decenas de desaparecidos. El número de heridos superó los 15.000 y se registraron 55 ataques a hospitales, incluidos 36 ataques directos que provocaron el cese total de actividades en ocho de ellos y el cese parcial en siete. Se registraron 201 ataques a los servicios de emergencia y la destrucción de alrededor de 40 mil viviendas en Beirut, el sur y el Valle de la Bekaa.

La operación terrestre que el ejército enemigo inició en la frontera sur todavía está estancada en las aldeas del frente. El enemigo sólo pudo penetrar de uno a tres kilómetros y ocupó y colocó trampas explosivas en 37 aldeas fronterizas, destruyéndolas casi por completo. Pero hasta ahora no pudo avanzar más allá, y el curso de la operación militar sugiere un estado de estancamiento debido a la respuesta firme de los combatientes de Hezbolá, que supieron absorber los grandes ataques que recibieron y comenzaron a elevar el nivel de sus fuerzas en combate, tanto defensivo como ofensivo, a través de misiles de precisión y drones.

En conclusión, la guerra continúa. Israel bloquea todo ingreso aéreo de ayuda a Líbano. Pero la fuerza aérea del enemigo no puede resolver la guerra y los combates terrestres que hay y habrá en la frontera determinarán quién gana y quién es derrotado.

¿Cómo ves la Declaración de Pekín, donde Hamas y otras facciones palestinas aceptan la Resolución 181 de la ONU y por lo tanto a Israel?

La Declaración de Beijing fue entre Hamás y Fatah, centralmente. A la conferencia asistieron un total de 14 facciones palestinas y es el acuerdo número 13 entre las dos partes, ya que hay 12 acuerdos anteriores cuyas disposiciones no fueron implementadas. Fue un intento chino de enfatizar su nuevo papel diplomático en la región a través del portal de la reconciliación entre las facciones para poner fin a la división y unificar la posición palestina en las negociaciones para alcanzar un alto el fuego ante la guerra de exterminio librada por la entidad enemiga.

En esta etapa fatídica de la historia de la cuestión palestina, con la amenaza de desplazar al pueblo de Gaza al Sinaí y la intención del enemigo de controlar Cisjordania, vemos la importancia de poner fin al estado de división palestina. Surge la necesidad de enfrentar el proyecto sionista, y desde aquí apoyamos todo intento de poner fin a la división a nivel interno o internacional. Pero la esencia de la disputa entre los dos movimientos sigue siendo la misma, en especial respecto de la diferencia en los programas políticos y las condiciones para que Hamás se una a la OLP y al gobierno de consenso nacional que se planea formar para administrar Gaza después de la guerra.

En cuanto al reconocimiento de la entidad enemiga por parte de Hamás, es una cuestión ambigua. Hay que

señalar que Hamás tiene varias facciones y cada movimiento tiene un apoyo regional y una orientación política. El movimiento apoyado por Qatar y Turquía tiene una orientación menos radical que la posición de la ala militar y de seguridad apoyada por Irán. Siempre hay declaraciones contradictorias; la más reciente fue en 2023, cuando su dirigente Mustafa Abu Marzouk anunció a *Al-Monitor* que la organización estaba lista para unirse a la OLP y que respetaría sus compromisos; pronto se retractó y anunció que no reconoce la ocupación.

En los términos del Acuerdo de Beijing vemos algo de esta contradicción; cómo se pone énfasis en lograr la unidad nacional palestina que incluya a *“todas las fuerzas dentro del marco de la OLP”* y el compromiso de establecer un Estado palestino independiente con Jerusalén como capital *“de conformidad con las resoluciones”* pertinentes de la ONU, y luego afirman el derecho del pueblo palestino a resistir y ponerle fin a la ocupación.

En cambio, nuestra posición es clara: Palestina, desde el mar hasta el río, pertenece al pueblo palestino. Pero en este momento crucial del conflicto, ante la postura siempre ambigua de Hamas, detener la agresión tiene la máxima prioridad. Como venimos sosteniendo, las conducciones de la resistencia esperaban una respuesta dura por parte del gobierno de Irán, pero vino una traición. La “unidad de los campos” frente al ataque de Israel fue una gran mentira. Por eso la posición palestina se debilitó y luego se sumó la ofensiva sionista en Líbano. Actualmente estamos tratando de encontrar acuerdos para detener la masacre en curso y enfrentar el proyecto de desplazamiento gazatí.

¿Qué opinas sobre la injerencia extranjera en Líbano?

Para empezar, hay que dejar claro que los actores activos en el Líbano y en la región en general son los estadounidenses, los israelíes y los iraníes; luego los rusos, que tienen una gran influencia en Siria, y luego los chinos, que empezaron a consolidar su presencia después de la reconciliación saudí-iraní que patrocinaron. En cuanto al papel de los franceses tienen una influencia limitada y todas sus conferencias o iniciativas son intentos incompletos para tratar de restaurar una presencia e influencia desaparecidas.

El 24 de octubre, Francia organizó una conferencia internacional destinada a apoyar los esfuerzos de tregua en el Líbano, brindar apoyo financiero al ejército libanés, afirmar la Resolución 1701 y elegir un presidente de la república. El enviado francés, Jean-Yves Le Drian, durante todo el año pasado intentó persuadir a los libaneses para que eligieran un presidente y se relanzase la vida constitucional en el país, pero sin resultado. Cual-

quier fuerza política local haría una concesión al partido francés, que es ineficaz e incapaz de forzar su aceptación de un acuerdo. También EE.UU. intentó un plan de injerencia internacional, pero fue rechazado por Líbano, hasta ahora que se firmó el acuerdo por dos meses.

¿Cuál es tu valoración del alto el fuego?

Ahora nos enfrentamos a una tregua frágil y las posibilidades de que se reanuden los combates son altas, especialmente ahora que el enemigo establece sus puntos de control en las aldeas fronterizas ocupadas y los enfrentamientos con los civiles que regresan a sus aldeas. Por ejemplo, en uno de los pueblos ocupados, seis civiles murieron y cuatro fueron arrestados.

No todas las guerras terminan con victoria, pero la mayoría termina con un ajuste en el equilibrio de poder o consiguiendo puntos para una parte a expensas de la otra. Vemos que el enemigo supo mejorar y fortalecer sus posiciones en esta ronda y fue capaz de forzar la separación de la arena libanesa de la arena palestina, que es el único lugar donde se concretó la consigna de “unión de los campos”, lejos de la hipocresía iraní. Así pudo forzar la retirada del poder militar de Hezbollah detrás del río Litani, pero no pudo lograr lo más importante: la ocupación de todas las aldeas al sur del Litani y la destrucción de las instalaciones militares allí.

Desde las luchas de los pueblos árabes, ¿cómo poder llegar a la derrota del Estado sionista?

Esta es una de las preguntas más difíciles que enfrenta nuestra sociedad árabe y la respuesta llevará mucho tiempo. Intentaré, en la medida de lo posible, presentar nuestra visión de manera concisa.

Para empezar, debemos enfatizar que la propuesta de liberar Palestina es una propuesta *estratégica*. Es nuestro deber explicar a las masas, de manera inequívoca y sin engaños, que es una posición *estratégica*, en especial cuando es presentada como una posición *táctica directa e inmediata* por los partidos políticos del Islam, porque contribuye a dar a las masas una falsa conciencia del tamaño y la naturaleza del conflicto y conduce a un mayor declive de las masas.

Los peligros de la consigna de liberar Palestina como consigna *táctica* son evidentes en los sentimientos de desesperación que podrían apoderarse de las masas árabes en general y de los palestinos entre ellas, especialmente cuando las aspiraciones de las masas encuentran un nuevo revés en la batalla contra el colonialismo sionista.

La cuestión para nosotros no es tanto la cuestión de establecer un Estado palestino, sino más bien la cuestión de eliminar a Israel, esta entidad colonial ocupacional de colonos que quiere eliminar a un pueblo e instalar otro

nuevo; una entidad que fue implantada por el imperialismo en el corazón del mundo árabe, desgarrándolo e impidiéndole completar su unidad y construir su socialismo.

Eliminar la entidad significa la liberación completa y el establecimiento de un Estado palestino en el que vivan todos los residentes del territorio ocupado, que garantice el derecho de retorno de los refugiados palestinos y los derechos de todas las religiones y etnias.

La entidad enemiga es una base avanzada para el imperialismo y garantiza sus intereses en la región, y nuestra posición sobre la liberación de Palestina es la posición sobre la liberación árabe en su conjunto. El logro de avances claros en la lucha internacional frente al imperialismo contribuirá a cambiar el equilibrio del poder internacional, lo que conducirá a detener o alterar el apoyo militar, económico y de seguridad absoluto de Occidente a Israel.

Lenin dice, en base a Clausewitz, “*la guerra es una prueba de todos los poderes de la nación, incluido el poder económico, organizativo y militar, como el poder del puño depende de la salud y la vitalidad del cuerpo político y la sociedad en su conjunto*”¹. El elemento más importante para enfrentar a la entidad ocupante es abordar la cuestión del atraso y la fragmentación árabes. Lo que se entiende por atraso en las estructuras sociales y económicas del colonialismo feudal y el capitalismo comprador es la fragmentación y división estructural de las entidades.

Después de que Egipto abandonó el conflicto con el enemigo y firmó la paz -sobre todo con lo que representa como fuerza militar, económica y popular-, se volvió muy difícil derrotar al enemigo militarmente en una guerra convencional. La guerra de 1982 fue un ejemplo de ello. El ejército sirio y las fuerzas militares libanesas fueron derrotados y el enemigo en realidad no fue repelido excepto en las fronteras de Beirut. Por lo tanto, las experiencias de la historia nos han dado una lección de la manera más dura para luchar contra ellos. El enfrentamiento debe adoptar diversas formas, la más importante de las cuales es asediar a la entidad enemiga a través de los países del cordón y en el interior palestino con grupos populares armados y fuerzas de resistencia que tienen proyectos de liberación nacional y que continúan agotando al enemigo y rodeándolo, aislándolo del océano, y reincorporar a Egipto y Jordania al conflicto.

Según lo que mencioné, la liberación de Palestina está vinculada a importantes cambios regionales y globales, y nuestro papel de lucha como comunistas fue y seguirá siendo apoyar a Palestina y su pueblo, y en el Líbano los comunistas seguiremos como estamos: combatientes frente al sionismo. ✊

1. Citado por el marxista sirio Yassin Al-Hafiz, en su libro *The Defeat and the Defeated Ideology*.

LÍBANO: pasado y presente de un PUEBLO COMBATIVO

POR VIKI CALDERA



La República del Líbano volvió a estar en la tapa de los diarios, ahora por el ataque israelí, antes por la explosión del puerto de Beirut. ¿Pero qué sabemos de la apasionante historia de este país?

Su superficie es pequeña pero su riqueza, historia y belleza son incomparables. Con una población de siete millones de habitantes, de la que casi un 10% son refugiados palestinos, sobrevive al saqueo y al asedio que signan su realidad. Como el cedro del Líbano que hunde sus raíces en las rocas porosas, sobreviviendo en las condiciones más adversas, de igual forma su pueblo resiste. Haremos aquí un breve repaso de su historia y su presente.

TESTIGO DE LOS PRIMEROS PASOS DE LA HUMANIDAD

La riqueza histórica que alberga el Líbano es difícil de resumir. Basta decir que los primeros registros humanos hallados allí tienen una antigüedad de 45 mil años. La ubicación estratégica

de este territorio que conecta a tres continentes -Europa, Asia y África- lo convierte en un testigo privilegiado del desarrollo de la humanidad. El Líbano es cuna de la civilización fenicia y pionero en la agricultura, el pastoreo y la escritura.

Ciudades como Beirut, Tiro, Biblos y Sidón fueron fundadas en el tercer milenio a.C y albergan un patrimonio histórico invaluable. Los pueblos de esas ciudades y los de la actual Siria serán denominados por los antiguos griegos como *fenicios*, derivado de *foinix*, por el tinte púrpura que comerciaban.

Desde la fundación de esas ciudades hacia el 2500 a.C hasta el 332 a.C se sucedieron disputas y colonizaciones: egipcios, hititas, arameos y babilonios ocuparon en distintos momentos la región hasta que Alejandro Magno toma Tiro y avanza en la zona. Es decir, antes de Cristo el Imperio Romano ya ocupaba el Líbano. En el 312 d.C el emperador Constantino se convierte al cristianismo y a partir de allí empieza la presencia de esa religión en el Líbano.

Luego, en el 638 d.C los musulmanes asumen el poder en toda la región y se suceden luchas encarnizadas entre distintas dinastías hasta el año 1516, cuando la Gran Siria -incluye Palestina y Líbano- es conquistada por los turcos otomanos, que dominaron por más de 400 años.

EL CAPITALISMO TRAJÓ MÁS PENURIAS

En el siglo XIX crece en el Líbano un fuerte movimiento nacionalista que lucha por liberarse del imperio otomano. Las potencias imperialistas europeas aprovechan esa energía independentista para hacer luchar a estos pueblos en la Primera Guerra Mundial unidos a sus intereses con la promesa de crear luego un Estado árabe independiente, lo que nunca sucedió. Por el contrario, cuando vencieron las potencias colonialistas ocuparon el lugar del imperio otomano.

En 1916 Gran Bretaña y Francia firmaron el acuerdo Sykes-Picot donde establecían cómo se repartirían el Medio Oriente en caso de triunfar sobre los otomanos. Las promesas hechas a los árabes para que pelearan junto a ellos quedaron fuera de la negociación. Así, al finalizar la Primera Guerra Mundial, los árabes eligieron un Congreso Nacional a fin de establecer el principio de soberanía en la región, pero su destino ya había sido resuelto por otros: Francia y Gran Bretaña reclamaron a la Liga de las Naciones los mandatos que habían acordado secretamente en 1916 y finalmente en 1920 se estableció el mandato francés sobre Líbano y Siria, y el mandato británico sobre Irak y Palestina. Las fronteras ficticias impuestas por este acuerdo a los pueblos árabes dieron lugar a muchos de los conflictos y padecimientos de la región.

MANDATO FRANCÉS, GUERRA E INDEPENDENCIA

Según quedó establecido en el artículo 22 del Tratado de Versalles, los mandatos eran territorios que habían pertenecido a las potencias perdedoras (Alemania y el imperio otomano) y pasaban a ser administrados por los vencedores (Gran Bretaña y Francia). Los había de tres tipos: a) los que por su nivel de desarrollo se consideraba que podían obtener prontamente su independencia, b) los que no tenían mucho desarrollo y presentaban conflictos internos, y c) territorios muy alejados de Europa.

Líbano fue considerado como un mandato de tipo a), pero su independencia, que Francia le ha-

bía prometido en 1936, no llegó hasta después de la Segunda Guerra Mundial.

En 1941, luego de que Francia cayera frente a Alemania, Gran Bretaña ocupó el Líbano y Siria, en la llamada Operación Exporter. En 1943 el Líbano declara su independencia, los franceses la rechazan y encarcelan al presidente y miembros del gabinete. Pero su poder está muy debilitado y debe aceptarlo. En 1946 las últimas tropas francesas se retiran del país.

UN RÉGIMEN POLÍTICO ÚNICO

La independencia se declara haciendo un compromiso -llamado *pacto nacional*- entre cristianos y musulmanes: los cristianos aceptan que Líbano es un país árabe, mientras que los musulmanes renuncian a sus pretensiones de unificación con Siria. Se dispone una forma de gobierno única: una república parlamentaria confesionalista. Es decir, el parlamento elige un presidente cristiano maronita, un primer ministro musulmán sunita y el vocero del parlamento debe ser chiíta. Esto se basa en el censo de 1932, donde la mayoría de la población era maronita. A más de 90 años la proporción varió y los musulmanes son el 60%, pero los gobiernos se niegan a hacer nuevos censos. A su vez, desde 1989 la composición del parlamento también se establece según la pertenencia religiosa: las 128 bancas se dividen en partes iguales entre las facciones cristianas y musulmanas, 64 para cada una.

LA GUERRA CIVIL

El equilibrio religioso impuesto por el *pacto nacional* se fue resquebrajando. El gobierno libanés respondía a las élites cristianas y al imperialismo occidental, mientras que la población trabajadora, con fuerte presencia de refugiados palestinos llegados con los éxodos de 1948 y 1967, se identifican más con el panarabismo y la izquierda. En 1975 se extienden por todo el país enfrentamientos armados entre nacionalistas, de derecha, cristianos y pro occidentales por un lado, y organizaciones de izquierda y palestinas por otro. El gobierno pidió la intervención de la Liga Árabe, cuya fuerza formaron mayormente soldados sirios, que combatieron a las organizaciones de izquierda.

Entre 1978 y 1982 Israel en alianza con los cristianos ataca a las organizaciones de izquier-



da y palestinas. Provoca el caos en el Líbano con coches-bomba que matan a cientos de civiles. Según el periodista israelí Ronen Bergman, el objetivo principal era *“presionar a la OLP para que utilice el terrorismo como justificación para una invasión del Líbano”*.¹

Finalmente Israel ocupa el Líbano. En 1982 se funda Hezbollah -Partido de Dios- al calor de la resistencia a la invasión Israelí y se prestigia en el enfrentamiento al imperialismo ante la defección de las direcciones tradicionales como la OLP.

En 1990 se firma la paz. Pero la ocupación siria en el norte y este libanés durará hasta 2005 y la ocupación israelí en el sur hasta el 2000. En los 15 años de guerra civil murieron 250 mil personas, hubo un millón de heridos y otro millón se fue del país.

LA “RECONSTRUCCIÓN”

Las potencias imperialistas, usando como excusa la devastación causada por la guerra civil, forzaron al Líbano, con la complicidad de los gobiernos locales, a tomar préstamos impagables que implicaron una mayor dominación y control del país pero ninguna mejora para las masas. Si en 2007 la deuda externa libanesa representaba un 180% de su PBI, hoy esa cifra asciende al 320%. La “reconstrucción” capitalista incluyó un ataque sistemático a los sindicatos. Por eso, al no contar con organizaciones propias, en los procesos de lucha e insurrecciones posteriores los trabajadores participaron de manera independiente.

El debilitamiento norteamericano en Medio Oriente producido por la crisis económica mundial de 2008 y sus fracasos militares en Irak y

Afganistán, le permitieron a Irán -socio de Rusia y China- aumentar su influencia en toda la zona y en especial en el Líbano a través de su aliado Hezbollah.

LA PRIMAVERA ÁRABE

Las revueltas que iniciaron en Túnez en 2011 y se extendieron por todo el Magreb también tuvieron eco en el Líbano. Aunque las protestas no fueron tan intensas como en otros países árabes, con la juventud a la vanguardia hubo manifestaciones que reclamaban contra el régimen político sectario, la corrupción y la crisis económica. En 2012 la guerra civil siria impactó de lleno en el país, provocando enfrentamientos que duraron hasta 2017. Entre 2009 y 2018 no hubo elecciones en el Líbano y el parlamento prorrogó varias veces los mandatos. En las elecciones de 2018 triunfó Hezbollah y logró mayoría parlamentaria.

DE LAS CENIZAS RENACE LA REVOLUCIÓN

Las condiciones de vida de las masas libanesas empeoran y la desigualdad crece de manera alarmante: mientras la mayoría de la población vive en la pobreza y la miseria, los bancos y el sector privado ligado a los partidos de gobierno se enriquecen en forma escandalosa. La deuda externa se lleva todos los recursos del país y se imponen planes salvajes de ajuste que incluyen impuestos impagables y restricciones bancarias a la población.

En ese contexto el gobierno aplica un impuesto al WhatsApp y la bronca desata una rebelión poderosa. Por primera vez en décadas se superan las diferencias religiosas impuestas desde arriba y

los reclamos van contra todos los sectores que gobernaron en los últimos 30 años. Las demandas son democráticas, para terminar con el régimen confesional y poder elegir libremente, y también económicas: se exige dejar de pagar la deuda y destinar esos fondos a las necesidades sociales urgentes. La rebelión logró echar al primer ministro Saad Hariri en octubre de 2019.

LA EXPLOSIÓN DE LA CORRUPCIÓN Y LA DESIDIA

El 4 de agosto una explosión brutal en el puerto de Beirut devastó la mitad de esa capital, dejó cientos de muertos, miles de heridos y más de 300 mil personas sin hogar. Fue una crisis humanitaria muy profunda. Mientras la población concurría en masa a apagar los incendios, levantar los escombros y socorrer a los heridos, el gobierno evidenció su inutilidad ante la catástrofe y además se comprobó responsable de la misma, ya que había ignorado reiteradas alertas sobre el peligro de almacenar en el puerto 2.750 toneladas de nitrato de amonio.

Otra vez la gota rebalsó el vaso de la indignación y volvieron a expresarse masivamente en las calles todos los reclamos de una crisis económica y política muy profunda sin resolver. Las movilizaciones fueron reprimidas brutalmente pero no mermaron y terminaron echando al primer ministro Hassan Diab en agosto de 2020. El nuevo primer ministro fue nombrado recién 13 meses después, en septiembre de 2021: Najib Mikati, el empresario más rico del Líbano, cuyo principal objetivo de gobierno era conseguir un paquete de rescate financiero del FMI².

NUEVA ELECCIÓN, RÉGIMEN MÁS DEBILITADO

En medio de una grave crisis económica, con la inflación arriba de 150%, un aumento del transporte de 500% y una devaluación de la libra libanesa de casi 100%, en mayo de 2022 hubo elecciones. Por un lado, se confirmó la alianza entre el sistema financiero, religioso y Hezbollah, que en los distritos que controla se alió con lo más corrupto del poder. Por otro lado, se supo que los “opositores” recibieron dinero de la mafia bancaria local y de la administración norteamericana. Aun débil, el régimen logró mantenerse.

Pero la abstención llegó casi al 60%, como expresión de la bronca y también de las dificultades concretas de la población: para ir a votar debían

viajar a su lugar de origen, el pasaje es muy caro y además los bancos habían puesto restricciones para sacar dinero. Y como otro dato saliente, las candidaturas de la sociedad civil, que en 2018 sólo habían logrado una banca, esta vez conquistaron 13. Según nuestros militantes libaneses, esto reflejó el gran rechazo a los partidos tradicionales, también la disposición de los trabajadores y jóvenes a participar políticamente, y que se puede quebrar el viejo régimen de poder³.

Ninguno de los partidos del sistema sectario logró mayoría y por eso todos los acuerdos parlamentarios son débiles. Siempre al servicio de los poderosos y extranjeros en detrimento del pueblo libanés, incluso le hacen enormes concesiones al sionismo. Aunque lo confirman numerosos estudios, el presidente, el gobierno y el parlamento se negaron a reconocer como propia la Línea 29 -último punto de la frontera marítima libanesa- con riqueza gasífera y petrolera, en una inédita cesión de soberanía a Israel.

MILITANCIA EN MEDIO DEL NUEVO CAOS

El genocidio palestino y el brutal asedio que sufre el Líbano por parte del fascista Netanyahu abren un nuevo capítulo en la historia de este combativo pueblo. La crisis agudiza los roces políticos internos entre la derecha maronita y sunita contra sectores chiítas. Y en el sur del país hay una situación crítica, con una frágil tregua que incluye el regreso de la población desplazada y controles israelíes.

Entre las jóvenes voces por el cambio que se alzaron en 2019 y 2020 están las de los activistas que hoy, desde la sección libanesa de la LIS y como parte de la resistencia popular, ayudan a asistir a los refugiados en medio del desastre humanitario. Una vez más, como el cedro en las montañas, hasta en las condiciones más adversas renace este pueblo. La tarea estratégica allí es organizarse en una fuerza política que agrupe y dirija las demandas de todos los sectores explotados y oprimidos hacia el triunfo revolucionario en el Líbano y todo el Medio Oriente. 🌱

1. Bergman, Ronen; *Rise and Kill First: The Secret History of Israel's Targeted Assassinations*.

2. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-58545226>

3. <https://lis-isl.org/2022/05/18/libano-un-equilibrio-de-poder-cambiante/>

IRÁN, de una REVOLUCIÓN OBRERA Y POPULAR al dominio del FUNDAMENTALISMO ISLAMICO

POR VERÓNICA O'KELLY



Casi terminando 1978, el mundo asistía a una revolución inédita. Según el imperialismo occidental, era una revolución “islámica”. Pero la historia demostró que era una verdadera revolución, con características propias: Irán vivía un poderoso ascenso de su clase trabajadora y su juventud. En una entrevista que le hicieron en Brasil sobre la revolución iraní, Nahuel Moreno la definió como “uno de los mayores procesos revolucionarios”, incluso con algunas características parecidas a la Revolución Rusa¹.

A 45 años de aquellos hechos, Irán es un país gobernado por el fundamentalismo islámico. Allí rige la opresora *sharia*, la legislación religiosa que junto al Corán ordena todos los aspectos de la sociedad musulmana. Para entender ese apasionante proceso es indispensable conocer la historia de ese pueblo,

cuyo ADN lleva grabado el antiimperialismo y la lucha por la supervivencia y la libertad.

SIGLOS DE CIVILIZACIÓN

Es imposible entender al nacionalismo y antiimperialismo de la tradición islámica sin conocer sus raíces. La sociedad islámica tuvo un rol fundamental en el desarrollo de la humanidad. Estas poblaciones, con el crecimiento de su civilización, desplegaron el comercio en todo el Medio Oriente y el Mediterráneo. Conectando estas regiones, unieron distintas tradiciones que a lo largo de los siglos dejaron su huella cultural. Es en el mundo persa y árabe que surgen los primeros asentamientos urbanos.

Por ser un lugar con pocas zonas fértiles, la disputa por éstas era feroz y quienes estaban en condiciones inferiores eran expulsados al desierto. El

desarrollo de esos grupos dio origen a los *beduinos*, guerreros nómadas que asolaban tribus, aldeas y caravanas comerciales para conseguir comida y recursos. Con el tiempo, los beduinos se aliaron con la burguesía árabe que ganaba poder mediante el comercio. Esa unión le permitió a la burguesía árabe expandir sus mercados, llegando a dominar desde el sur de España, todo el norte de África y hasta el río Indo.

Para comerciar, el mundo islámico desarrolló una cultura de tolerancia y convivencia con el mundo no musulmán. Era más rentable incorporar a esas poblaciones como clientes o socios que entrar en guerra. Durante siglos, aun bajo dominio musulmán, su convivencia con judíos y cristianos fue de integración. El ejemplo de Palestina lo grafica bien y, a la vez, cómo el sionismo destruyó esa tradición.

Entonces, desde Occidente, sectores comerciales europeos inician las cruzadas. Bajo la cruz y la espada extendieron el terror por el Mediterráneo, intentando ganar los mercados controlados por la burguesía árabe. El imperialismo europeo fue derrotado en ese objetivo de dominación, aunque logró importantes conquistas que marcaron a fuego al mundo árabe. El islam perdió el control del Mediterráneo y tuvo que volver al desierto en busca de mercados.

El imperialismo europeo primero y el estadounidense después siempre intentaron influir en el islam para dominar el territorio árabe. En Irán respaldaron al sha Pahlevi, que prometía serles fiel y “occidentalizar” al pueblo. Pero ni el sha ni el imperialismo percibieron que la marca antiimperialista del pueblo iraní estaba latente y, como se demostró después, sentimientos de independentismo islámico y clasismo ganarían una fuerza que no se esperaban.

CRECE EL HURACÁN

El sha Pahlevi es heredero de Reza Khan, quien en octubre de 1925 llega al poder por medio de un golpe militar, instaurando una dictadura y obligando al Parlamento a nombrarlo sha. En 1941 abdica en favor de su hijo, Mohammed Reza Pahlevi, el nuevo sha que años después sufriría la furia popular islámica en carne propia.

Ese nuevo sha se presentó al mundo como representante de la *modernidad* en medio de regímenes árabes atrasados y belicosos. Pero en 1979 se vio la verdadera cara de esa monarquía a la que el pueblo iraní venía enfrentando y denunciando: un régimen

aristocrático, asentado en una represión salvaje en la que se destacaban las brutales torturas de la Savak².

El sha Pahlevi fue un títere del imperialismo norteamericano. Mientras la producción de petróleo crecía, el pueblo se hundía en la pobreza con bajos salarios y pésimas condiciones laborales. En la década del 50, Irán estaba en ebullición social y podía caer en la órbita soviética, lo que ponía en riesgo el suministro de petróleo a Occidente. En EE.UU. la paranoia anticomunista crecía y se tornaba un centro de atención para la CIA y todo el imperialismo.



La política represiva del sha y la Savak se profundizó. Inclusive las reformas cosméticas de la Revolución Blanca³ aumentaron la represión y con ello el malestar de las masas hacia el régimen. En 1962, el sha aprobó la prohibición a las mujeres de llevar velo en los consejos municipales y provinciales, a la vez que retiró la obligación a los *majilis*⁴ de creer en el Corán. Entre otras, esas medidas le dieron una imagen de “enemigo del islam”.

Los religiosos de Qom, ciudad santa para los shiítas, deciden enfrentar al sha. Llamaron a una huelga general y son duramente reprimidos. En este proceso surge un imán que luego sería un importante actor de la historia iraní: Khomeini, que fue preso y luego deportado. La insurrección fue derrotada, pero expresó el inicio de la gran tormenta.

En esa década la economía iraní creció gracias al petróleo. En septiembre de 1960, Arabia Saudí, Irán, Irak, Kuwait y Venezuela, los principales productores de petróleo del mundo, fundaron la OPEP: Organización de Países Exportadores de Petróleo. Buscaban contrarrestar el peso de las petroleras imperialistas: Standard Oil, Royal Dutch Shell, Mobil, Gulf Oil, British Petroleum y Standard Oil of California.

Pero las grandes riquezas que el petróleo generaba no iban al pueblo trabajador iraní. Al contra-

rio: todo lo concentraban una pequeña elite -que intermediaba con las multinacionales petroleras- y la monarquía Pahlevi, que ostentaba su riqueza en grandes fiestas con la realeza y la farándula internacional. Entretanto, los *muyaidines*⁵ ponían bombas y combatían al régimen dictatorial cada vez con más fuerza. La clase obrera no soportaba más las pésimas condiciones de vida y a fines de los años 70 crecían las huelgas y movilizaciones.

ESTALLA LA REVOLUCIÓN OBRERA Y POPULAR

Entre 1976 y 1977, el ascenso de la movilización y las huelgas fue grandioso. En 1978 una huelga de trabajadores petroleros paralizó el país por 33 días, causando pérdidas millonarias al imperialismo. El 8 de setiembre, el ejército del sha asesina a miles de manifestantes en Teherán, lo que provoca más indignación y se convoca una nueva huelga general del sector que, esta vez, cumplen todos los trabajadores de las refinerías del país.

En ausencia de dirección revolucionaria, los *mulás*⁶ se fueron convirtiendo en referentes de la población iraní rural y urbana, en gran medida analfabeta. Mientras tanto Khomeini, desde el exilio, agitaba a las masas para acabar con la tiranía del odiado sha.

Toda la fuerza de la clase trabajadora iraní estalla y protagoniza una revolución que va contra todas las formas de explotación y opresión. De este proceso surgen organismos obreros de autodeterminación inéditos hasta entonces en todo el mundo árabe: los *shoras*. Esos consejos se crearon esencialmente en las fábricas, como instrumento de decisión y movilización del proletariado industrial.

Este movimiento se combinó con la milicia *muyaidín*, populista de izquierda, y con el clero shiíta⁷ que tenía fuertes lazos con la burguesía del *bazar*, ambos sectores desplazados por el régimen del sha. Khomeini, ahora como *ayatolá*⁸, se coloca como referente de esas clases.

El 1° de febrero de 1979 Khomeini regresa a Irán desde el exilio y asume el poder. Nombra a Bazar-gán primer ministro y llama al “orden” y a “volver a trabajar”. Si bien desde una posición independiente del imperialismo, Khomeini es defensor del sistema capitalista y por ese carácter de clase se dedicó a restaurar el orden para que la burguesía mantuviera sus negocios.

Pero la clase trabajadora iraní sigue en pie y organiza coordinadoras de *shoras* en todo el país. Lamentablemente, al no existir una dirección revo-

lucionaria capaz de conducir toda esa fuerza social en un sentido consecuentemente antiimperialista, anticapitalista y socialista, la contrarrevolución comenzó a actuar rápidamente.

RESPUESTA CONTRARREVOLUCIONARIA

En esta etapa, tres hechos marcan la contundente ofensiva de la contrarrevolución:

- En diciembre de 1979 la burocracia soviética invade Afganistán para contener la movilización de los pueblos islámicos dentro de las fronteras de la URSS.
- Irak, con el apoyo de la burocracia soviética, Estados Unidos y las petroleras, ataca militarmente a Irán iniciando así la Guerra del Golfo.
- El Estado sionista de Israel invade el Líbano, provocando un debilitamiento cualitativo de la OLP.

Por su parte Khomeini, acorralado, lanza una ofensiva contra los *shoras*, los *muyaidines* y las nacionalidades oprimidas, o sea contra la vanguardia de la revolución. En 1981 triunfa y derrota a la revolución. Fue una lucha feroz, marcada por la represión a la izquierda iraní y a los combativos obreros petroleros cuyo clasismo era inaceptable para los *mulás*.

El Tudeh, partido comunista que apoyó a Khomeini contra el sha, fue perseguido y prohibido en 1983. El mismo destino tuvo toda la oposición. Una vez estabilizado en el poder Khomeini lanzó una ofensiva represiva fulminante contra la clase trabajadora y la juventud universitaria, despidiendo a más de 60.000 docentes y estatales, así como encarcelando y asesinando a miles de activistas opositores.

A partir de ahí comienza una nueva etapa de dominio burgués en el país: el del fundamentalismo islámico, con su retrógrada y opresora *sharia*, los acuerdos con el imperialismo y la continuidad del capitalismo. La derrota de la revolución iraní y la consolidación del gobierno teocrático fundamentalista islámico fue el resultado de la lucha de clases, más allá de los componentes religiosos y culturales.

EL IRÁN DE LOS MULÁS

Khomeini, como líder religioso máximo, monopolizó el poder e instauró un régimen dictatorial.

Los poderes legislativo, ejecutivo y judicial se subordinan a los *ayatolás*. Pero los conflictos nunca desaparecieron y hasta hoy surgen crisis políticas y roces entre sectores conservadores y reformistas. Además, hay procesos de lucha por demandas sociales y democráticas protagonizados por la clase trabajadora, las mujeres y la juventud:

- En 1998 y 1999 hubo marchas masivas de estudiantes universitarios que reclamaban contra el autoritarismo del régimen.
- En 2010, el llamado Movimiento Verde exigía transparencia en el proceso electoral, con grandes movilizaciones.
- A inicios de 2011 las calles del país volvieron a colmarse con miles y miles de manifestantes en protesta contra el régimen represivo.
- Entre 2017 y 2020 hubo un ascenso de las luchas sociales y las huelgas obreras frente al aumento de los combustibles y demás precios.
- En 2022, la joven kurda Mahsa Amini fue arrestada por la “policía moral” por no usar *hiyab* en la vía pública y murió, lo que desató fuertes protestas.

Todas estas luchas sociales fueron reprimidas con gran violencia. Reconocer las contradicciones que el régimen iraní tiene con EE.UU. e Israel no puede en absoluto justificar estos crímenes internos, como lo hacen las corrientes campistas, ni tampoco su manipulación política de la causa palestina.

IRÁN HOY

Las exportaciones de petróleo son la principal fuente de ingresos de Irán. En 2023 fue el séptimo mayor productor de petróleo del mundo, representando el 5% de la producción mundial en ese año⁹. Incluso con las sanciones que bloquean el comercio petrolero, el país vende millones de barriles en el mercado mundial, sobre todo a China.

Aun así, la economía de Irán continúa dependiendo del mercado mundial ya que su industria es insuficiente, en particular la rama de alimentos. El rial, la moneda iraní, está muy devaluado (1 dólar = 42.000 riales) y la inflación es casi del 55% anual. Según los datos del Banco Mundial,

en 2023 el PBI per cápita iraní fue de 4.500 dólares (versus 81.695 dólares en EE.UU. y 52.261 en Israel).

Las relaciones de los sucesivos gobiernos iraníes con el imperialismo estadounidense continuaron siendo tensas. El sucesor de Khomeini, el ayatolá Ali Khamenei, mantiene una línea de oposición al sionismo y a EE.UU. Hubo un corto período, durante el gobierno de Obama, en que las relaciones parecían normalizarse: firmaron acuerdos contra la carrera armamentista nuclear a cambio de poner fin a los embargos que asfixian la economía iraní, en especial a la venta de petróleo, principal producto de exportación.



Pero esa luna de miel terminó con el primer gobierno de Trump, que reanudó los embargos y la línea de “*guerra contra el terrorismo*”¹⁰. En la última campaña electoral, Kamala Harris calificó a Irán de “*fuerza destabilizadora y peligrosa*” y “*el mayor adversario*” de EE.UU.

El régimen reaccionario y antidemocrático de los *mulás* funciona bajo el control casi absoluto del Consejo de Guardianes¹¹. Junto a la crisis económica y la baja del nivel de vida, esto genera malestar social y protestas.

En las últimas elecciones presidenciales, en julio de 2024, sobre 80 candidatos apenas fueron autorizados seis. En la primera vuelta hubo una baja participación: 40%, la más baja desde 1979. En la segunda vuelta llegó al 49% y el reformista Masoud Pezeshkian venció al conservador Saíd Yalilí. El nuevo presidente prometió sacar a Irán del aislamiento, recuperando los acuerdos con el im-

El fundamentalismo islámico

En Medio Oriente, el fundamentalismo islámico fue impulsado por el propio imperialismo norteamericano y el sionismo. En los años 80, la CIA yanqui y el Mosad israelí financiaron la creación de Hamas y Hezbollah a fin de frenar la influencia de la dirección nacionalista palestina laica, la OLP.

La CIA también estuvo involucrada antes en Afganistán, en 1978. Una vez derrocado el régimen reaccionario de Daud, en el proceso llamado *revolución de Saur*, el imperialismo montó la Operación Ciclón para financiar a los muyaidines mercenarios contrarrevolucionarios: los *yihadistas*¹².

Los *talibanes* afganos también fueron financiados por el imperialismo, en este caso la Unocal, empresa norteamericana que quería quedarse con la explotación de petróleo y gas de Afganistán. En 1996 tomaron Kabul y se expandieron, sumando *muyaidines* al ejército *talibán*. Los acuerdos no duraron y las tensiones crecieron. El 11-S de 2001 ocurrió el atentado a las Torres Gemelas

y, en respuesta, EE.UU. invadió Afganistán y le declaró la guerra al fundamentalismo islámico.

Esta corriente tiene raíces previas. La Hermandad Musulmana, surgida en Egipto en 1952, es el ala que más se extendió. Cuando en 1956 Nasser nacionalizó el canal de Suez, EE.UU. encendió sus alertas y la CIA ayudó a entrenar a esos fanáticos religiosos para utilizarlos contra los movimientos nacionalistas e independientes. Tras la Segunda Guerra Mundial, el fundamentalismo islámico se volvió cada vez más reaccionario. A diferencia de otros sectores que proponen convivir con el mundo no islámico, éstos tienen un carácter violento y con fuertes elementos neofascistas.

Irán lidera el llamado “Eje de la Resistencia”¹³, una alianza informal de países y grupos armados islámicos. Siria, Hezbolá, Hamas, los hutíes de Yemen y milicias shiítas en Irak, Afganistán y Pakistán. El gobierno iraní financia, brinda apoyo militar y tecnológico.

perialismo sobre armas nucleares a cambio de suspender los embargos. También criticó a la policía de la moral, plantea flexibilizar el control sobre el uso del *hiyab* y despenalizar el uso de algunas drogas. No obstante, se autodefine como *principista*, o sea apegado a los principios de la República Islámica, “y desde esos principios buscamos reformas”.

En cuanto a los enfrentamientos con Israel, que llevó a cabo asesinatos en Teherán y atacó instalaciones militares iraníes, más allá de la dureza discursiva por ahora las respuestas bélicas persas han sido moderadas y siempre con aviso previo. A más de un año de genocidio en Gaza y luego ataques en Líbano por los sionistas, Irán sigue priorizando sus propios intereses -como el programa nuclear- por sobre su prometido respaldo político y militar contundente a la causa palestina.

Por nuestra parte, seguiremos apoyando las luchas de la clase trabajadora iraní, que tiene una larga tradición combativa-, también los reclamos democráticos de las mujeres, estudiantes y otros sectores populares. En ese camino, alentamos la construcción de una dirección socialista y revolucionaria en Irán.

ALGUNOS DATOS

- Población: 87 millones
- Idioma: persa (*farsi*)
- Economía: agricultura y petróleo

- Religión: islam shiíta
- Tasa de desempleo: 9,1%
- Posee desarrollo nuclear . 🌐

1. Entrevista publicada por *Cadernos Socialistas*, revista de teoría marxista editada en Brasil, en un dossier especial sobre la revolución iraní.
2. Policía secreta del sha, creada con el apoyo de la CIA. Practicó el terror persiguiendo, torturando y asesinando opositores al régimen.
3. Reformas a fin de modernizar el país, superficiales. Llevaron a un enorme crecimiento del aparato represivo del Estado y redujeron el peso social y político de la tradicional burguesía del *bazar*.
4. Parlamentarios.
5. En el islam, *muyaidin* es quien dedica su vida al combate militar. En Irán, los *muyaidines* fueron un grupo guerrillero pequeñoburgués de izquierda que combatió al sha.
6. Clero shiíta, vinculado a la burguesía del *bazar*.
7. Vertiente religiosa musulmana que considera a Alí como sucesor legítimo de Mahoma.
8. Máximo líder religioso shiíta.
9. Datos del Instituto Brasileño de Petróleo y Gas.
10. Así llamó EE.UU. a la respuesta militar que inició Bush tras el atentado a las Torres Gemelas.
11. Formado por seis clérigos y seis juristas, todos nombrados por el ayatolá en forma directa o indirecta. Entre sus funciones, el Consejo autoriza las candidaturas electorales y avala al presidente.
12. En el islam, *yihad* significa una obligación religiosa. El *yihadismo* la transformó en una obligación militar.
13. El nombre fue definido en respuesta a Bush, que en 2002 llamó “Eje del Mal” al grupo de Irán, Irak y Corea del Norte. El objetivo del “Eje de la Resistencia” es combatir al sionismo.

Reportaje a ZHALEH SAHAND, trotskista IRANI independiente

Entrevistamos a Zhaleh Sahand, trotskista iraní independiente, sobre la situación en la región, la relación entre Irán y la causa palestina y una salida posible para Medio Oriente.

¿Qué opinas del nuevo genocidio que comete Israel?

La ocupación israelí de Palestina y su guerra genocida contra el pueblo palestino comenzaron hace 76 años. Cualquier entidad que intente señalar el ataque perpetrado por Hamás el 7 de octubre de 2023, lo presente como un ataque terrorista aislado, que surgió de la nada, o lo perciba como una acción ofensiva, y no como parte de la línea de defensa en la estrategia de guerra de Hamás contra Israel, inevitablemente llegará a una conclusión equivocada. Es dar pie a un espectro más amplio de apologistas que desean hacer la vista gorda ante 76 años de continuo derramamiento de sangre por parte de Israel contra el pueblo de Palestina, que, según el artículo 51 de la Carta de la ONU, tiene derecho a defenderse en el territorio ocupado; en su propia tierra.

No importa lo que el profesor Geir Ulfstein haya explicado en su artículo sobre el posible actor no estatal (Hamás), *“Israel no tiene derecho a usar la fuerza en territorio en el que el pueblo palestino tiene derecho a ejercer su derecho a la autodeterminación”*¹. Ya sea que Palestina sea representada por la OLP o una potencia territorial como Hamás, Israel sigue siendo un ocupante en Palestina y, por lo tanto, se aplican todas las reglas en torno al artículo 51.

El estado ilegal y asesino de Israel ya ha masacrado a más del 75% de los habitantes de Gaza, y el derecho a la legítima defensa por cualquier medio necesario es un derecho justo que tiene cada palestino. Eso no significa que el derecho de Hamas a la legítima defensa o a realizar un ataque ofensivo contra Israel en la Palestina ocupada borre nuestro derecho a criticar incondicionalmente su programa burgués; su atraso económico y político, sus cambios, resoluciones y limitaciones democráticas. Nuestra organización insignia en el movimiento palestino es el BDS, que muchos activistas iraníes y yo apoyamos y seguimos incondicionalmente.

¿Cómo ves el rol de Irán en la causa palestina?

Muchos en el movimiento socialista revolucionario iraní, y yo misma, preferimos no revisar desde afuera la na-



turalidad política y la autenticidad del apoyo del régimen islámico iraní al pueblo palestino. Pero en el marco y la dinámica de poder de las lecciones aprendidas del socialismo clásico y su visión materialista de la historia y la política en nuestra zona, mi primera impresión puede ser: ¿quién en su sano juicio, en nuestro mundo actual, puede observar la furia desatada de Israel al atacar a todo y a todos los que resisten su barbarie, y no intenta apoyar al pueblo palestino y sus inquebrantables derechos a la autodefensa, a la recuperación de su tierra y a la creación de un Estado palestino que abra sus brazos a todos, incluidos los ocupantes israelíes, para vivir en una tierra, en un solo Estado y en un Estado democrático para todos?

Si ese no es el caso, entonces mi segunda impresión es que, considerando la naturaleza política del régimen iraní; un régimen teocrático y autoritario con un historial sangriento de masacre de su propio pueblo e innumerables activistas políticos y comunistas, que alimenta ampliamente la brecha de clase entre ricos y pobres, que lleva a la clase trabajadora a su más alta miseria y exalta a los ricos y la clase capitalista como nunca antes, que demuestra su lealtad al capitalismo global al ubicarse entre ellos a través de las señales que envía y de los planes socioeconómicos que adopta en tiempo real, necesita seriamente un bloque propio en la región, incluso si es arbitrario y basado en gestos simbólicos, para poder garantizar su supervivencia y protegerse de los desastres en caso de un ataque desde el exterior, y en una necesidad mutua de conformidad monetaria, ideológica o política, para comprar credibilidad y silencio ante sus 45 años de opresión de clase de los trabajadores iraníes y la destrucción de las bases de la democracia, a través de un vacío de poder aceptado por varios grupos en el diverso movimiento en Palestina.

Es lamentable que el movimiento palestino no haya producido suficientes entidades y grupos a su interior para apoyar al movimiento revolucionario iraní y contra ese régimen criminal. Lo vemos claramente y no glorificamos todos los aspectos del movimiento palestino, pero nos comprometimos a apoyar incondicionalmente y junto al pueblo palestino, pero apoyar críticamente a las entidades y organizaciones del movimiento palestino con las que estamos plenamente de acuerdo, no en sus programas sino en su derecho a la autodefensa.

¿Qué opinas del régimen de los mulás?

El régimen islámico iraní es un régimen capitalista, absolutamente autoritario, con una superestructura feudal, una mezcla de sangre, capital y reglas islámicas, sin ningún elemento democrático ni respeto por los derechos democráticos de su pueblo y, por último, resistente al renacer cultural. Pero con todos estos defectos, en su haber, ha aprendido a sobrevivir a un ataque imperialista. No es difícil descubrir que la animosidad del régimen iraní, en primer lugar y sobre todo, es contra su propio pueblo, como lo ha demostrado repetidamente desde el comienzo de su existencia, en Irak, Afganistán y Siria, para ponerse del lado y cooperar con los imperialistas y su llamado enemigo número uno, el gobierno de EE.UU.

Tanto el Sha, como el régimen islámico iraní, tienen un elemento en común; como el único país musulmán poderoso en la región, sabían y saben que sobrevivirán a los ataques estadounidenses, mientras puedan ser útiles. Y si EE.UU. supiera que el hijo del rey abandonado puede ser traído de vuelta a Irán y ser bienvenido nuevamente, no dudarían ni un momento en reinstalar su trono. Pero saben bien que los iraníes quieren algo y alguien más grande, al menos alguien que no sea ni el Sha ni el régimen islámico iraní, y que sea más temible que el régimen islámico iraní para EE.UU. Y eso es exactamente lo que necesitamos en Irán: un sistema que anteponga el pueblo a la política humillante y opresiva y a las ganancias para los imperialistas.

El régimen iraní sabe que si hubiera un referéndum libre, el 80% de los iraníes votarían por su destrucción. Pero lo hemos dicho una y otra vez, que hasta que el régimen islámico iraní esté en el poder, defenderemos incondicionalmente su soberanía, sin detener nuestra guerra de clases y animosidad o minimizar nuestras propagandas y agitaciones contra el régimen, sin importar las circunstancias que se presenten. Así pues, sólo nos corresponde a nosotros la tarea de la revolución y a los demás la de cambiar el régimen. Luchamos contra el régimen desde nuestros propios ángulos hasta que nuestro pueblo, tanto objetiva como subjetivamente, esté preparado para situarse, si no por sobre nosotros, al menos al lado y detrás nuestro.

¿Cómo imaginas un futuro socialista para Oriente Medio?

Como trotskista, no veo una revolución socialista victoriosa aislada en ningún lugar. Y la historia es testigo de ello. Debemos equiparar la urgencia de un movimiento socialista internacional a la del pan, el agua y el aire.

Irán y el Medio Oriente son una parte del mundo oprimida por el capital y sus gobernantes, con una gran diferencia: vivimos en esta parte del mundo bajo la dominación de gobernantes que no sólo defienden el capital con su alma, vida y sangre, sino que están dispuestos a derramar muchos más ríos de sangre, pero no a verse obligados a aceptar la superestructura política sin aliento del capitalismo, que es la libertad burguesa de expresión y protesta contra el capitalismo y sus fundamentos.

Imaginar un futuro socialista en Medio Oriente, para alguien que vivió y estuvo presa allí, no va a ser místico: va a depender de muchos factores políticos a nivel global, no es estar dispuestos a narrar la revolución como una forma de cuento de hadas, con un inicio mágico y un fin trágico. Y eso está más allá del alcance del tema de nuestra conversación de hoy y debe abordarse en otro momento y contexto.

Pero, en resumen, puedo decir que no todas las medidas comunistas que implica la Revolución de Octubre serán aplicables al mundo actual y a la estructura de clases en la clase obrera mundial. Necesitamos romper con la utopía, porque la ampliación de la lucha contra la aristocracia de la clase obrera estadounidense y europea es una fuerza decisiva para fortalecer el capitalismo y una barrera para la expansión de la revolución socialista en el mundo. Y aunque la dura represión a la clase obrera en el sur global es un factor enorme en el impulso a los movimientos socialistas y las revoluciones en nuestros territorios, un movimiento socialista fuerte en el corazón de los países imperialistas se presenta como una brújula para el progreso y el fortalecimiento del movimiento socialista en los demás países del mundo.

Creo que el dolor que los socialistas del Sur global están sufriendo a causa de sus regímenes capitalistas no tendrá ningún efecto en acelerar su revolución socialista si los socialistas de todo el mundo, especialmente en los países imperialistas, no luchan al mismo tiempo que nosotros. La lucha por el socialismo es doble: es local e internacional, y si observamos el historial del movimiento socialista en todo el mundo, la falta de solidaridad internacional con el movimiento socialista en Irán y en la región en su conjunto es patéticamente evidente.

El socialismo nunca lo establecerán los pacifistas, sino los revolucionarios preocupados y comprometidos que, por sobre todo, ven el mundo como sus países. 🌱

1. <https://www.ejiltalk.org/does-israel-have-the-right-to-self-defence-and-what-are-the-restrictions/>

MEDIO ORIENTE: un vistazo a la historia

POR VICENTE GAYNOR

Los actuales conflictos y sus protagonistas, y la propia configuración geopolítica de Medio Oriente, son producto de las disputas interimperialistas del último siglo y medio. Este repaso busca aportar un contexto para mejor ubicar y comprender la compleja realidad de hoy.



La región de Medio Oriente¹, así llamada respecto de la posición geográfica europea, ubicada en la intersección de los continentes de África, Asia y Europa, ha sido un cruce de caminos central durante toda la historia de la humanidad.

Por allí pasaron todos los *homo sapiens* que salieron de África desde hace 70 mil años, los antepasados de todos los pueblos del mundo. Allí surgieron las primeras ciudades: Ur, Lagash y Uruk, en la Mesopotamia. Allí se libró la primera batalla entre imperios, cuando los egipcios e hititas se enfrentaron en Kadesh. Por allí pasaron los persas a Grecia y Alejandro Magno a Persia, Egipto e India. Allí estuvo durante milenios el nodo central de los caminos por los que fluyó el intercambio comercial y cultural entre los extremos de China e India y de Europa y África. Allí surgieron las religiones monoteístas que aún predominan en gran parte del mundo.

Durante la mayor parte de los últimos 2000 años, la potencia que controlaba ese cruce de caminos era también la mayor potencia económica y política de toda Europa, África y la mayor parte de Asia. Pero el Medio Oriente actual es resultado de la conquista de esa región estratégica por parte del capitalismo moderno y sus potencias imperialistas.

El Imperio Otomano fue la última potencia pre-capitalista que controló Medio Oriente además del norte de África hasta Marruecos y los Balcanes europeos casi hasta Viena. Pero la superioridad que sostuvo durante 300 años sobre sus vecinos europeos se esfumó con el desarrollo capitalista, al que llegó tarde.

COLONIZACIÓN DEL IMPERIALISMO EUROPEO

El siglo XIX vio al capitalismo imponerse en la mayor parte del planeta. Las potencias imperialistas de Europa colonizaron casi toda África, India y el sudeste asiático. Sometieron a otros países como protectorados o semicolonias dependientes. Y lo mismo en Medio Oriente, en especial desde que se descubrieron abundantes reservas de petróleo desde inicios del siglo XX.

A lo largo del siglo XIX, el Imperio Otomano estancado fue desmembrado por las potencias capitalistas emergentes. Francia tomó Argelia en 1830 y Túnez en 1881. Italia tomó Libia en 1911. Gran Bretaña tomó Adén, Omán, los emiratos de Arabia y Kuwait, y Egipto y Sudán cayeron bajo control británico en 1899.

Finalizada la Primera Guerra Mundial, derrotados los otomanos, los británicos convirtieron a Pa-





lestina, Jordania e Irak en protectorados y Francia tomó Siria y Líbano. El centro imperial, Turquía, fue ocupado por tropas británicas y griegas. Aunque la ocupación fue expulsada y Turquía luego desarrolló su economía capitalista y peso político regional, ya no jugaría el rol dominante que le arrebató el imperialismo europeo.

En 1917, el gobierno británico emitió la *Declaración Balfour* con la que empezó a alentar y financiar el proyecto de colonialismo asentador sionista como apuesta para tener un bastión imperial fuerte y dependiente a fin de dominar la región.

Irán y Afganistán fueron disputados y divididos en esferas de influencia por los británicos -que establecieron el protectorado de Mesopotamia al oeste y la India colonizada al este- y el imperialismo ruso que buscaba expandirse desde el norte.

Las fronteras de todos estos países, al igual que las del sur asiático y toda África, fueron determinadas en este proceso de colonización y reparto imperial, ignorando o violentando la voluntad y disposición territorial de sus pueblos a conveniencia de las potencias imperialistas. Por ejemplo Francia dividió Siria, creando el Líbano donde gobernarían con sus aliados cristianos maronitas. Y los británicos dividieron Palestina, creando Jordania y establecieron las fronteras de Irán y Afganistán dejando regiones de ambos en Pakistán.

Frente a todo esto hubo resistencia y rebeliones masivas, pero los ejércitos europeos y los sectores locales colaboracionistas las derrotaron. Así llegaron al poder las dinastías que aún gobiernan Arabia y Jordania, además de las que reinaron por décadas en Irán e Irak. De conjunto, se desarrolló la burguesía dependiente y servil que conocemos en nuestros días.

1948, OTRO PASO ATRÁS

La fundación del Estado judío en 1948, a costa de la masacre y expulsión de los palestinos originarios, fue un duro golpe a los regímenes árabes. Algunos de ellos le declararon la guerra a Israel, pero ésta tuvo mucho de farsa. El relato sionista sobre “ejércitos masivos” de Estados árabes invasores es en buena medida un mito:

- El ejército transjordano abrió un frente de guerra, pero su resultado se negoció de antemano entre el emir Abdallah y los líderes sionistas Moshe Dayan y Golda Meir.
- El ejército egipcio estaba mal entrenado y mal equipado, y su desastre desacreditó al régimen y llevó a su caída en 1952. Ambos “ejércitos” ni siquiera se coordinaron.
- El rol militar de Siria fue muy limitado y a su vez las tropas de Irak que entraron a Palestina por el frente oriental enseguida se retiraron.
- Así, Transjordania anexó Cisjordania y se rebautizó como Jordania. Egipto se apoderó del Sinaí y la Franja de Gaza. Y Siria retuvo una pequeña zona cerca de Al-Hamah.

En 1967, la Guerra de los Seis Días consolidó a Israel como el enclave colonial imperialista en Medio Oriente. Desde entonces goza del apoyo incondicional de EE.UU.

NACIONALISMO PANÁRABE

Como en otras partes del mundo, después de la Segunda Guerra Mundial se abrió en Medio Orien-

te un período de rebeliones y revoluciones contra el orden capitalista dependiente de la hegemonía imperialista. Algunas triunfaron e instalaron nuevos regímenes nacionalistas. EE.UU., que emergió de la guerra como imperialismo hegemónico, alentó al reaccionario fundamentalista islámico para sabotear esos regímenes progresistas. Desde los 50 hasta los 80 lo utilizó desde Egipto hasta Indonesia y desde Siria hasta Pakistán.

En la posguerra, los partidos comunistas jugaron un rol importante en el surgimiento y dirección de los movimientos obreros árabes. Pero los dirigía el estalinismo de Moscú, cuya línea era formar alianzas con los capitalistas “patrióticos” para supuestamente enfrentar al imperialismo: la famosa y equivocada *teoría de la revolución por etapas*.

En Siria, Yemen, Somalia, Etiopía y otros países hubo golpes de estado de izquierda y derrocamiento de regímenes feudales/capitalistas podridos que llevaron a la creación de Estados obreros bonapartistas o deformados. En los demás hubo fuertes movimientos de masas con dirigentes populistas de izquierda al frente. En el marco de la *guerra fría*, algunos de ellos incluso desafiaron al imperialismo occidental y llevaron a cabo nacionalizaciones y reformas radicales. Las burocracias de Moscú y Pekín realmente no aprobaron esos actos.

Uno de estos líderes fue Gamal Abdel Nasser, jefe de los Oficiales Libres, quien en 1952 se convirtió en presidente de Egipto aprovechando la rebelión de masas. Creció como líder panárabe. Aunque Moscú rechazó su oferta de unirse al Pacto de Varsovia y nacionalizar la mayor economía de Medio Oriente, él nacionalizó el canal de Suez, lo que confrontaba con los intereses del imperialismo, sobre todo británico y francés. Esto culminó en la Guerra de Suez (o del Sinaí) de 1956, en la que británicos y franceses fueron derrotados a manos de Egipto. En la Constitución de 1956, Nasser incluyó el sistema de partido único: la Unión Nacional, o sea la colaboración de clases².

En Irak, los comunistas desempeñaron un papel clave en la derrota del control británico. No obstante, en 1963 ayudó a que su aliado, el partido nacionalista y “socialista” Baaz (*renacimiento*, en árabe), tomara el poder. Al poco tiempo, el gobierno baazista dio un giro y aplastó a los comunistas, matando a miles de sus miembros.

En cuanto a Irán, en 1951 y con gran apoyo popular el parlamento aprobó nacionalizar el petróleo, entonces mayormente en manos británicas. En 1953 EE.UU. impulsó un golpe militar para derrocar al gobierno y reinstalar al sha Pahlevi, con lo

que el país se transformó en una semicolonía hasta la revolución de 1979.

FUNDAMENTALISMO ISLÁMICO

La principal corriente del fundamentalismo moderno se basó en la Hermandad Musulmana (*Ikhwan-ul-Muslimeen*) en Egipto y otros países de Medio Oriente, y el Congreso Islámico (*Jamaat-e-Islami*) en Pakistán. La Hermandad se fundó en 1928. Comparados con el sufismo y otras corrientes islámicas moderadas, la Hermandad y el Congreso tenían un carácter virulento con fuertes rasgos neofascistas. En las décadas siguientes esto llevó al crecimiento de una versión más fanática.

Un pilar de la política exterior de EE.UU. fue alentar y armar al fundamentalismo islámico como arma reaccionaria contra la ola de rebeliones y revoluciones. La Hermandad y el Congreso fueron elegidos para esa tarea por su crueldad y fanatismo. Tras la derrota de Suez, los imperialistas priorizaron esa política. No obstante, en esos países a los fundamentalistas les era difícil lograr base social debido a las sucesivas oleadas hacia la izquierda.

La mayor operación encubierta de la CIA respecto del fundamentalismo fue en Afganistán. En 1978, oficiales del ejército radicales derrocaron al régimen reaccionario de Daud en la Revolución de Saur. Como la URSS apoyó al nuevo gobierno progresista, EE.UU. alentó a la guerrilla islámica como ariete contrarrevolucionario. Aunque los rusos se retiraron en 1989, la guerra civil siguió hasta que en 1996 los talibanes llegaron al poder. En 2001, después de los atentados a las Torres Gemelas, una intervención militar norteamericana llevó al gobierno a otro sector islámico. Ambas facciones negociaron sin éxito y desde 2021 domina el talibán.

A su vez, organizaciones fundamentalistas islámicas como Hezbola, Hamas y otras fueron financiadas por Israel para socavar a la OLP y desviar la radicalización a izquierda en el movimiento palestino.

La razón principal del resurgimiento fundamentalista es el enorme vacío político creado por el colapso del estalinismo y la izquierda en estas sociedades. En medio de graves carencias socioeconómicas, desempleo y pobreza, las masas se ven en un callejón sin salida. La arrogancia y el desprecio de los monarcas y dictadores del mundo árabe e islámico alimentan aún más el odio y la ira popular.

A pesar de todo esto, el fundamentalismo no logra desarrollar una base masiva en la mayoría de los países islámicos. No tienen ningún plan real para re-



resolver los problemas y crisis de las economías. Ellos sólo prosperan gracias a la corrupción y el crimen, con métodos fascistas y bárbaros. Y los llamados liberales y demócratas burgueses que cacarean contra el peligro del fundamentalismo son los mismos que crearon las condiciones para que exista.

La principal fuente de financiación del fundamentalismo islámico procede del tráfico de drogas y otros sectores de la economía subterránea. A su vez, están divididos en numerosas sectas inmersas en guerras internas: los chiítas no toleran a los suníes, los deobandis no toleran a los wahabíes, y así. También distintas facciones mafiosas se enfrentan entre sí.

OCUPACIONES Y RETIRADAS YANQUIS

En 2000 llegó a la presidencia de EE.UU. George W. Bush con una estrategia de reorientación imperialista global: el *proyecto por un nuevo siglo americano*. Este advertía sobre el avance de China cómo competidor y planteaba que, para sostenerse como única superpotencia, EE.UU. debía relegitimar el uso de sus fuerzas armadas en el mundo -debilitada desde su derrota en Vietnam- y establecer su control directo sobre regiones que condicionen los recursos que China necesita, como Medio Oriente y Asia Central.

Los ataques del 11 de septiembre de 2001 le dieron la oportunidad de poner este plan en acción bajo el pretexto de combatir al terrorismo... creado por los propios EE.UU.: Al Qaeda y los Talibán surgieron de los *muyahidín* que entrenaron y financiaron en Afganistán y Bin Laden fue apoyado por la CIA.

En 2002 EE.UU. invadió y ocupó Afganistán, y en 2003 Irak. Masacraron a millones de personas, destruyeron la infraestructura y alentaron los enfrentamientos étnicos. Pero fracasaron en sus objetivos y tuvieron que salir derrotados de Irak en 2007 y

de Afganistán en 2011, dejando en el poder a los mismos talibanes que usaron de excusa para invadir.

Ese mismo año estalló la Primavera Árabe, que derribó a regímenes dictatoriales en varios países.

La retirada yanqui de la región permitió el fortalecimiento relativo de potencias regionales como Irán y Turquía, y una mayor injerencia rusa. Turquía invadió el norte de Siria para atacar al pueblo kurdo -que oprime dentro de sus fronteras- y apoyó a ISIS, que llegó a controlar regiones de Irak y Siria. A su vez Irán se posicionó como principal fuerza regional junto a sus aliados chiítas en Líbano y Yemen. En 2019 y 2020 una nueva ola de la primavera árabe sacudió la región, con rebeliones en el Líbano e Irak y una huelga general con movilizaciones masivas en Irán en 2023.

En este contexto, junto al inicio de las negociaciones de EE.UU. y Arabia Saudí para *normalizar* relaciones con Israel, se dio la incursión de Hamas del 7 de octubre y el inicio del nuevo genocidio sionista.

SIRIA, DE NUEVO EN TENSIÓN

En 1945 se independizó del mandato francés. Tras varios golpes, de 1958 a 1961 formó la República Árabe Unida con Egipto y desde 1961-1963 se consolidó por separado. Hasta 2011 gobernó el partido Baaz, que lidera el Frente Nacional Progresista. Y bajo sucesivos gobiernos, la familia Asad retiene la presidencia: de 1970 a 2000 el general Hafez al-Asad y desde entonces hasta hoy su hijo, el dictador Bashar al-Asad, que tiene apoyo de Rusia e Irán.

Al calor de la primavera árabe, en 2011 hubo fuertes protestas contra la dictadura. Al-Asad reprimió ferozmente y comenzó una guerra civil, que llevó al exilio a cinco de los 23 millones de habitantes. Entre los sectores rebeldes, al inicio independientes, creció la influencia de EE.UU. Además actuaba ISIS, finalmente derrotado en 2022. Al-Asad quedó con el control del 70% del territorio y los rebeldes el 30%. En noviembre, estos últimos reiniciaron acciones armadas en Aleppo, la segunda ciudad del país. 🌸

1. Tomamos la referencia más amplia de Medio Oriente, que además de Palestina, Líbano, Siria, Jordania e Irak incluye a Irán, Afganistán, Turquía y Egipto.

2. "El comunismo considera automáticamente a todos los empresarios explotadores. Pero el socialismo árabe diferencia entre los empresarios que explotan y los que se basan en la justicia y el trabajo". Al-Ahram (diario oficial egipcio), 4/8/61.



PRIMAVERA ÁRABE: una eclosión popular masiva con **TAREAS PENDIENTES**

POR CHAIAA AHMED BABA BEIRUK Y RUBÉN TZANOFF

La rebelión del mundo árabe plasmó contradicciones y enseñanzas. Las causas subyacentes de los estallidos y las consecuencias del genocidio sionista alertan a los poderosos sobre eventuales repeticiones. La disyuntiva socialismo o barbarie pone a los revolucionarios ante oportunidades y desafíos tanto inmediatos como estratégicos.

sobre todo por la lengua, la cultura musulmana y una larga historia de luchas. En este contexto aparece en toda su dimensión la Primavera Árabe (2010-2012), primer fenómeno rebelde masivo del Siglo XXI con los pueblos árabes como protagonistas.

MEDIO ORIENTE Y MAGREB: MUCHO MÁS QUE VECINOS

La atención de amplios sectores del mundo se focaliza en el rechazo al genocidio que ejecuta Israel en Gaza y su escalada en Medio Oriente. Al hablar del mundo árabe, la otra referencia ineludible es el Magreb¹. Ambas regiones, comprendidas en la denominación MENA², colorean un tapiz de intrincadas relaciones económicas, políticas y sociales, contorneadas durante siglos de coexistencia en paz y en guerra, entre lealtades y traiciones. Son lazos tejidos



Zona MENA
reflejada en
el mapa



LA AUTOINMOLACIÓN DE MOHAMED BOUAZIZI

La eclosión social se inició en la pequeña ciudad de Sidi Bouzid, Túnez, el 17 de diciembre de 2010. Ese día el joven Mohamed se autoinmoló en protesta por la confiscación de su puesto de frutas en una carreta y la humillación recibida por parte de las autoridades municipales cuando se quejó ante ellas. La drástica decisión del humilde vendedor ambulante de quitarse la vida fue una expresión de desesperación personal y, al mismo tiempo, una acción de repudio ante las injusticias y la falta de futuro.

LOS BROTES DE LA REBELIÓN

Rápidamente quedó claro que la indignación de Bouazizi era un sentimiento compartido por millones de personas. A partir de su sacrificio, protagonizaron un proceso de dinámica revolucionaria con manifestaciones, huelgas y rebeliones. Se extendieron con la esperanza de conquistar mejores condiciones de vida tras el lema “*el pueblo quiere...*”, que según el caso se completaba con empleo, salarios, salud, educación, igualdad y libertad.

Bajo este impulso cayeron gobernantes enquistados en el poder durante décadas, como Zine el Abidine Ben Ali, que gobernó Túnez (1987 a 2011), Hosni Mubarak, mandatario en Egipto (1981 a 2011), Muamar el Gadafi, líder en Libia (1969 a 2011), y Ali Abdullah Saleh, que gobernó Yemen (1990 a 2012). Con distinta intensidad y consecuencias las acciones se expresaron en 2011 en Líbano por la crisis económica, la corrupción y las decisiones antidemocráticas del poder... y también en Argelia, Irak, Jordania, Marruecos, Barhém, Kuwait, Omán, Siria, Palestina, Sudán, Sáhara Occidental y Mauritania. Cabe destacar que la violencia represiva causó la muerte de por lo menos 61.000 personas.

NUEVA PRIMAVERA ÁRABE

Las semillas de lucha esparcidas durante el primer levantamiento germinaron con la Nueva Primavera Árabe (2011 a hoy) que se extendió por Túnez, Jordania, Sudán, Argelia, Egipto, Irak, Líbano, Pa-

lestina, Siria, Marruecos y Omán³. Las protestas llegaron a mojar las barbas de los *mulás* y su régimen reaccionario en Irán, primero ante la suba del precio del combustible (noviembre 2019) y luego ante la muerte de Mahsa Amini tras ser arrestada y golpeada por la policía de la moral por no llevar *hiyab*⁴ (septiembre 2022). En esta oleada regional tuvieron un destacado rol las mujeres, fortalecidas por el impulso de la cuarta ola feminista mundial; dando cuenta que existe interacción entre los movimientos, que aprenden unos de otros y se retroalimentan en base a las experiencias internacionales.

AL CALOR DE LOS CAMBIOS EN LA SITUACIÓN MUNDIAL

La Primavera Árabe vio la luz dos años después del inicio de la crisis sistémica del capitalismo, en 2008. Es decir, a partir de grandes cambios en la situación mundial. Y la Nueva Primavera Árabe sincronizó con un ascenso de las luchas a nivel mundial: “*Se ha producido un cambio de enorme magnitud. En distintas regiones del planeta los trabajadores y excluidos se insurreccionan contra sus gobiernos y los regímenes políticos que los sostienen. A la vanguardia de las rebeliones y revoluciones que se están produciendo se encuentra la juventud, que el sistema capitalista en su decadencia está dejando sin futuro. Es mucho más que una nueva coyuntura: estamos presenciando un cambio en la situación mundial*”⁵.

LA PLAGA ES EL SISTEMA CAPITALISTA

Hay medios de comunicación que en obvia alusión a las redes sociales utilizan las expresiones *Revolución de Facebook* o *Primavera Árabe 2.0* para referirse a la Nueva Primavera Árabe. Sería tan necio negar la influencia de las plataformas virtuales en los procesos sociales y políticos contemporáneos como atribuirles las causas de los estallidos, que están en las condiciones materiales de vida del pueblo trabajador árabe.

Las sociedades de los países de la región pueden describirse con tres palabras: pobreza, desigualdad y precariedad. La gran mayoría de la población sufre miseria, desocupación estructural, bajos salarios, informalidad y falta de acceso a los servicios esenciales. En contraposición, una minoría de monarcas, burgueses y su entorno son opulosamente ricos. Al momento de las protestas, la región presentaba tasas de crecimiento per cápita inferiores a otras zonas de Asia y África, y el desempleo juvenil batía récords mundiales.

El complejo de plagas se complementa con la institucionalidad corrupta y autoritaria que regentean partidos nacionalistas de derecha o ultraderecha, reyes y fundamentalistas islámicos. En definitiva la raíz de los problemas está en el sistema capitalista, que en su crisis se vuelve cada vez más explotador, opresor y saqueador.

UN PROCESO DE LARGO PLAZO

La palabra *primavera* induce a pensar en un episodio efímero, pero se configuró como un proceso de largo plazo, con dinámica de polarización, cambios revolucionarios e inconcluso. Como evaluación general, los embates lograron derrotar y/o debilitar a gobiernos y regímenes, forzándolos a hacer concesiones económicas y políticas parciales. Por ejemplo, llamar a elecciones para renovar autoridades y reformas constitucionales con continuidad jurídica. Pero las demandas de fondo no fueron satisfechas por los gobiernos de recambio. Y se han instalado interrogantes: ¿qué sucederá si se prolongan los ataques sionistas?, ¿y si se detienen? Las respuestas dependen de factores tan variados que es aventurado hacer un pronóstico certero. Pero la magnitud de los acontecimientos permite inferir que en la región nada volverá a ser igual que antes.

Habrà que tener en cuenta que una parte importante de la población, en especial la juventud, ha retomado como estandarte la causa palestina, de la *dignidad nacional* entendida como antisionismo y antiimperialismo, incluso en contraposición a los gobiernos de sus países. Esto, sumado a los problemas democráticos y sociales no resueltos, hace que los gobernantes tengan pánico a que estalle una tercera *primavera* y los recolocque en el ojo de la tormenta. Por eso actúan en consecuencia, acotando las protestas contra el genocidio israelí-estadounidense.

DE IMPERIALISTAS, TRAIADORES Y FUNDAMENTALISTAS

Los imperialismos en disputa actúan sobre los procesos y movimientos sociales, desplegando distintas políticas en función de sus propios intereses. Así lo hicieron en Libia cuando, encaramándose sobre el alzamiento contra Gadafi, la OTAN formó una coalición aérea para atacar al dictador y por esa vía intervino militarmente en la región. Y se repitió con injerencias políticas en los procesos, según el grado de cercanía al poder de turno. En tal sentido, la *primavera* confirmó que la presencia imperialista



no aporta democracia, desarrollo ni humanitarismo, sino que busca fortalecer a sus socios y gendarmes para contener, canalizar o aplastar las revoluciones de los pueblos árabes.

Los gobiernos árabes están plagados de traidores a sus pueblos: Mohamed bin Salman, príncipe heredero de Arabia Saudí; Abdalá II bin Al Hussein, rey de Jordania, y Mohamed VI, rey de Marruecos, comparten la lista con otros monarcas a enfrentar. También han adquirido poder organizaciones fundamentalistas como Hamas, Hezbolá e ISIS, de las que nos separan diferencias insalvables. En Medio Oriente y el Magreb hay poderosos enemigos a enfrentar y direcciones en las que no se puede depositar confianza, lo que reafirma la necesidad de poner de pie nuevas direcciones revolucionarias.

ENTRE CONTRADICCIONES Y PERSPECTIVAS

El movimiento obrero participó activamente, con huelgas generales y en las manifestaciones populares. Un ejemplo fueron los trabajadores de Túnez, que convirtieron la revuelta espontánea inicial en una huelga general como expresión nacional masiva, en medio de la cual Ben Alí dimitió y huyó del país. En Egipto, el poder que ostentó Mubarak durante 30 años se derrumbó después de grandes movilizaciones y huelgas. Pero tomando el proceso de conjunto, la clase obrera no fue el motor preponderante y, aunque hubo expresiones de autoorganización como los comités de resistencia tunecinos, los organismos de poder dual fueron embrionarios. Y se reiteró un problema clave: *“La contradicción más importante de la etapa sigue siendo la ausencia de direcciones revolucionarias fuertes, con una acumulación suficiente en el movimiento obrero como para incidir en el resultado de las luchas y rebeliones que se vienen desarrollando. Esto le da cierto margen de maniobra a las direcciones traidoras y explica por qué viene costando lograr triunfos contundentes y muchos procesos son desviados por los mecanismos de la reacción democrática o derrotados por la represión estatal”*.⁶



POR NUEVAS PRIMAVERAS TRIUNFANTES

La *primavera* revitalizó las aspiraciones democráticas y sociales de millones de personas en la órbita árabe y fuera de ella. Su recurrencia dependerá principalmente de la voluntad de las masas de movilizarse. Está en manos de las y los revolucionarios hacer los mayores esfuerzos posibles para el reagrupamiento internacional y la construcción de partidos socialistas consecuentes en cada país, sólidamente estructurados en la vanguardia obrera y juvenil. Forjados en las luchas por los derechos que cercenan desde el poder los gobiernos burgueses, monarcas y fundamentalistas islámicos. Fomentando la autoorganización independiente y con un programa transicional

desde “*pan, libertad y justicia social*”, el rechazo al Estado de Israel y a las injerencias imperialistas en la región, hasta el gobierno de los trabajadores y el pueblo con amplias libertades democráticas. Son objetivos estratégicos a los que sólo se podrá arribar derrotando al capitalismo imperialista con la revolución socialista de los pueblos árabes y la libre federación de repúblicas socialistas.

1. Magreb: “*lugar por donde se pone el sol*”. Parte más occidental del mundo árabe, en el norte de África y mayormente islámica. Incluye Argelia, Libia, Mauritania, Marruecos, Túnez y Sahara Occidental.
2. MENA: acrónimo del inglés referido al Medio Oriente y el norte de África, también llamado Gran Medio Oriente o mundo árabe.
3. <https://lis-isl.org/2019/03/18/notas-sobre-las-nuevas-rebeliones-arabes/>
4. *Hiyab*: velo que cubre la cabeza y otras partes del cuerpo femenino, de uso obligatorio en público para las iraníes.
5. <https://lis-isl.org/2019/12/01/un-nuevo-ascenso-revolucionario-conmueve-al-mundo/>
- 6-7. *Documento mundial de la LIS 2024: socialismo o barbarie*. En <https://lis-isl.org/2024/01/31/dom/>

El Sáhara Occidental y los derechos democráticos

En octubre y noviembre de 2010, en Gdeim Izik, El Aaiún y Smara se dieron las mayores protestas saharauis contra la opresión marroquí desde que España se retiró de su antigua colonia en 1975. El régimen de Mohamed VI respondió con una brutal represión. Estos hechos antecedieron a la inmolación de Mohamed Bouazizi en Túnez, pero se pueden considerar parte del preludio de la Primavera Árabe. Salvando las distancias, hay elementos en común con las protestas palestinas de 2012 ante el deterioro de las condiciones de vida bajo el gobierno de la Autoridad Nacional Palestina.

El pueblo saharauí bajo ocupación y el Frente Polisario vertebran su vida social y política como nacionalidad oprimida. Luchan por el reconocimiento de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) con integridad territorial y derecho a la autodeterminación. Resisten con armas en los puntos de fricción militar, sostienen su identidad en las ciudades y pueblos bajo ocupación, se organizan en los campos de refugiados de Tinduf e impulsan movilizaciones solidarias en el exilio. Y enfrentan el saqueo de sus recursos en tierra y mar, como hicieron en 2020 con el bloqueo del paso de Guerguerat y con el posterior reclamo triunfante ante el Tribunal de Justicia de la Unión Europea por la anulación de los acuerdos comerciales de agricultura y pesca entre ésta y Marruecos.

A nivel diplomático exigen el cumplimiento de la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum en el Sahara Occidental

(MINURSO), rechazan los tramposos planteos de “autonomía” del rey marroquí y de división territorial del enviado especial de la ONU Staffan de Mistura, funcionales al imperialismo occidental que propone una “*solución mutuamente aceptable*” entre la RASD y Marruecos. La única hoja de ruta capaz de lograr una paz justa y duradera se escribe con la letra de la movilización unitaria de los trabajadores y los pueblos africanos y árabes por un Sáhara libre. Y con la acción solidaria internacional en concordancia con la resistencia al Estado de Israel en Palestina y Líbano. Todo en el camino de una salida socialista para el conjunto de los pueblos árabes.

La LIS apoya la lucha por la autodeterminación de la nación saharauí en el camino de una salida socialista para todos los pueblos árabes y africanos. Por eso ha abrazado esa causa en el Congreso Panafricano realizado en Nairobi, ha visitado los campamentos de Tinduf y participa de las manifestaciones anuales en Madrid que denuncian los Acuerdos Tripartitos por los cuales España cedió el Sáhara Occidental a Marruecos y Mauritania. Y seguirá impulsando las acciones solidarias.



Leé aquí más datos sobre Sahara



Mil días de agresión rusa contra Ucrania: ¡EN DEFENSA DEL MARXISMO!

POR OLEG VERNYK

El 19 de noviembre de 2024 fue una fecha triste para el pueblo ucraniano: han pasado exactamente mil días desde la agresión del imperialismo ruso contra Ucrania a gran escala. Por supuesto, el lenguaje de los números no es capaz de iluminar por completo esa fractura tectónica en las vidas de millones de personas que se enfrentaron a la mayor catástrofe europea acontecida desde la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, es el lenguaje de los números el que ayuda a sumergirnos adecuadamente en el contexto de los problemas de la actual guerra ruso-ucraniana.

- Durante estos mil días, los combates cubrieron aproximadamente 109.059 km², el 18% de todo el territorio de Ucrania. Desde el 24 de febrero de 2022, se han desarrollado en el territorio de 11 de las 24 regiones ucranianas. Actualmente continúan en cinco regiones: Járkov, Lugansk, Donetsk, Zaporizhia y Kherson. También sufren ataques regulares con misiles de alta precisión y bombas las regiones de Chernihiv, Sumy y Dnipropetrovsk y otras.
- Quedan bajo ocupación los 66.932 km², el 11% del territorio total, que los rusos capturaron tras el inicio de la invasión. En total, desde 2014, Rusia ha ocupado 10.725 km² de territorio ucraniano (18,3%), incluida la República Autónoma de Crimea, y los territorios de las regiones de Donetsk y Lugansk.
- Según informes de la ONU, hasta fines de octubre de 2024, al menos han muerto 12.162 civiles ucranianos y 26.919 han resultado heridos durante la guerra a gran escala, cifras que no incluyen las muertes en Mariúpol. Los rusos han llevado a cabo más de 1.600 bombardeos de edificios residenciales en las zonas de retaguardia o de primera línea con los cuales hasta el 18 de noviembre de 2024 han matado a por lo menos 2.600 civiles.
- Según la Fiscalía General de Ucrania, han muerto al menos 593 niños, otros 1.686 resultaron heridos, muchos fueron deportados y se ha identificado a más de 20.000 niños ucranianos llevados ilegalmente a Rusia.
- Según *Portal de Datos Operacionales*, 6,79 millones de ucranianos se convirtieron en refugiados, la gran mayoría de los cuales encontró asilo en países europeos. Otros 560 mil partieron hacia

países de América del Norte y América Latina, África, Asia y Australia.

- Según la Oficina del Comisionado para los Derechos Humanos, durante la invasión, los rusos destruyeron alrededor de 250 mil edificios residenciales. Esto incluye los edificios destruidos por los bombardeos y los arrasados por el agua después de que la central hidroeléctrica de Kajo-vka fuera destruida el 6 de junio de 2023.

Se podría continuar durante mucho tiempo con estas horribles estadísticas sobre la agresión imperialista rusa. El lenguaje de las cifras es despiadado en su veredicto sobre el agresor, pero es claramente insuficiente para describir el heroísmo de la resistencia que demostró el pueblo ucraniano. Recordemos que al comienzo de la agresión rusa los servicios de inteligencia occidentales de los países de la OTAN predijeron que la resistencia no duraría más de una semana.



En la actualidad, cada vez hay más información sobre el acuerdo entre el imperialismo occidental y el imperialismo ruso en vísperas de la invasión de Rusia a Ucrania a gran escala. En 2014, el presidente estadounidense Barack Obama prohibió categóricamente (“no recomendó”) que las autoridades ucranianas post Maidán ofrecieran resistencia armada al ejército ruso en la ocupación de Crimea. Mucho más tarde, o sea en 2023, Obama intentó justificar su política por el importante número de personas prorusas en Crimea. El imperialismo ruso, como es tradicional en él, primero envió tropas y se apoderó de todas las instalaciones estratégicas en Crimea, logró la retirada de las unidades ucranianas sin resistencia, bajo garantía de EE.UU.,

y sólo después organizó un pseudo referéndum sobre la “anexión de Crimea a Rusia”. Incluso según el derecho internacional burgués, los referéndums celebrados bajo ocupación militar carecen de fuerza legal y sus resultados de validez. Con la ocupación Putin pisoteó y anuló el derecho del pueblo de Crimea a una verdadera autodeterminación. No ver en la situación de 2014 la evidente complicidad del imperialismo occidental con el imperialismo ruso es “ponerse gafas color de rosa” e ignorar las analogías con los Acuerdos de Múnich de 1938.

El 24 de febrero de 2022, cuando Rusia lanzó la ofensiva a gran escala contra Ucrania, el Alto Mando estadounidense intentó expulsar a los altos cargos del gobierno fuera del país para neutralizar cualquier intento de organizar la resistencia. Sin embargo, en la primavera de 2022, fue la resistencia del pueblo ucraniano a la ocupación rusa la que se convirtió en el factor decisivo para repeler la “guerra relámpago” y no las acciones de los altos mandos burgueses de Zelenski y sus “socios” estadounidenses. Fue la resistencia popular a nivel nacional la que obligó al imperialismo occidental a empezar a suministrar armas y ayuda financiera a Ucrania en el verano-otoño de 2022. Esta ayuda fue y sigue siendo extremadamente insuficiente, ya que el imperialismo occidental le tiene pánico a una derrota militar del imperialismo ruso.

Los analistas sostienen desde hace tiempo que la idea básica de la ayuda militar estadounidense y europea a Ucrania es suministrar armas en las cantidades necesarias para garantizar que Ucrania no pierda la guerra y, a la vez, que no la gane. El equipo de Donald Trump, que llegó al poder en EE.UU., ya ha declarado que su principal tarea es destruir la alianza político-militar entre Rusia y China y arrastrar a Rusia a su lado. Por supuesto, esto sólo se puede hacer a costa de dar concesiones a Putin, es decir a costa de dividir Ucrania y ocupar una parte importante de su territorio.

En este punto del análisis es importante recordar que a nivel mundial el imperialismo no deja de existir en su compleja dialéctica de unidad y lucha de contrarios que coexisten simultáneamente. Cualquier agravamiento de las contradicciones interimperialistas también da lugar a diversas manifestaciones de la unidad imperialista. La unidad de los imperialistas es tanto más fuerte cuanto más fuerte es la unidad de la clase obrera en cuestión a la destrucción del capitalismo, y es cuando más miedo siente el imperialismo ante la amenaza de una nueva y cualitativa *primavera de naciones* mundial. El im-

perialismo occidental está asustado ante cualquier perspectiva de caída del régimen de Putin, de caos y desintegración de la Federación Rusa en caso de una derrota en la guerra con Ucrania, ya que provocaría una oleada de movimientos de liberación nacional de los pueblos oprimidos que, probablemente, siga la versión socialista de su desarrollo.

LA SITUACIÓN EN EL FRENTE DE LA GUERRA RUSO-UCRANIANA

Desde inicios de 2024, el ejército de ocupación ruso siguió su ofensiva en la región de Donetsk, tratando de capturarla por completo, como ya lo hizo antes con la región de Lugansk. El 30 de octubre de 2024, la gran ciudad minera de Selydove fue finalmente capturada. Durante muchos meses, la ciudad fue defendida, entre otros, por heroicos guerreros mineros de nuestra organización sindical Protección del Trabajo en la empresa Selydove-Ugol.

El ejército ucraniano, en una situación de grave escasez de armas y combatientes, se vio obligado a replegarse. Sólo en octubre de 2024, las tropas rusas capturaron más de 470 km² en el este de Ucrania. En agosto de 2024, las tropas ucranianas intentaron tomar la iniciativa estratégica con un fuerte ataque a la región rusa de Kursk y así obligar al ejército ruso a transferir parte de sus fuerzas y recursos desde la región de Donetsk. Sin embargo, este cálculo no se hizo realidad. Pese a que el ejército ucraniano capturó más de 1.200 km² en Kursk, el ejército ruso nunca trasladó allí sus unidades activas desde el frente de Donetsk y continuó su ofensiva allí. Entonces, las tropas ucranianas se vieron obligadas a tomar posiciones defensivas en la región de Kursk y hoy controlan no más de 600 km².

La situación en el frente no se ve muy afectada por los ataques mutuos con misiles de las partes en conflicto. La administración del presidente saliente de EE.UU., Joe Biden, en el marco de su disputa contra el recién elegido presidente republicano Trump, ha permitido a Ucrania utilizar misiles balísticos norteamericanos ATACMS de largo alcance para atacar objetivos militares en territorio ruso. El número de misiles de este tipo en posesión de Ucrania es insignificante y es poco probable que suponga cambios significativos de la situación en el campo de batalla. Tampoco los tanques M1 Abrams ni los aviones F-16 han supuesto un cambio relevante. Estos suministros son

tan exigüos que tienen más efecto propagandístico que significativo en el frente de combate.

A la vez, Putin aprovechó el trasfondo propagandístico de la autorización de los EE.UU., Gran Bretaña y Francia para que sus misiles se adentraran en territorio ruso para utilizar, por primera vez, el 21 de noviembre de 2024, el nuevo sistema de misiles de alcance medio Oréshnik (*avellano*, en ruso) contra la ciudad de Dnipró. Ambos lados elevaron el grado de escalada del enfrentamiento armado. A su vez, Putin trata de utilizar el lanzamiento del misil, capaz de llevar armas nucleares, para intimidar a la comunidad mundial con la amenaza de que la guerra ruso-ucraniana se convierta en un conflicto nuclear internacional y desencadene la tercera guerra mundial.



Es evidente que la situación en la sociedad ucraniana ha cambiado mucho respecto de 2022. El levantamiento patriótico general de ese año está dando paso gradualmente al cansancio y la decepción. Es importante señalar que esta decepción del pueblo ucraniano no se refiere a la idea misma de resistencia a la agresión rusa, sino a las acciones del gobierno burgués. Después de 2022, cuando la resistencia a Putin y la agresión rusa era realmente de base y a nivel nacional, poco a poco empezó a formarse una capa de la sociedad en torno a la vertical de poder de Zelenski, corrupta de arriba a abajo, que no sólo se adaptó a la guerra, sino que se convirtió en su beneficiaria ya que aprendió a ganar muy buen dinero.

Tras casi tres años de guerra a gran escala, la sociedad ucraniana se acostumbró a presenciar interminables escándalos en torno al robo de dinero del presupuesto, organizado desde arriba para casi todo: compra de alimentos para el ejército, construcción de fortificaciones defensivas, transferencia

de fondos del Ministerio de Defensa al extranjero, etc. Hace poco el país se ha visto sacudido por los escándalos de corrupción relacionados con los llamados Centros Territoriales de Reclutamiento. Las agencias convocadas para movilizar a los ucranianos han resultado ser literalmente una concentración mafiosa que, a cambio de sobornos, libera a algunos del ejército (en general representantes de la clase burguesa) y, a menudo violando todas las leyes, envía al frente a representantes de la clase trabajadora que, en condiciones de guerra y pobreza total, no tienen dinero para pagar sobornos.



La élite burguesa-burocrática corrupta ha defendido al equipo de Zelenski en el poder, y lo seguirá haciendo porque para ellos es una garantía de continuidad de la guerra y las ganancias. Es evidente que el peso principal de la guerra, en condiciones de corrupción y robo en todos los escalones del poder burgués ucraniano, recae sobre los hombros de la clase obrera, tanto de los que se visten para la movilización con “abrigos” militares como de los sectores de ésta que trabajan desinteresadamente en la retaguardia.

EN DEFENSA DEL ANÁLISIS MARXISTA

El análisis de la situación de agresión imperialista actúa como una prueba de fuego para la izquierda internacional. Sus reflexiones, su aplicación del método marxista, así como sus paradigmas morales y éticos para la evaluación de la situación resultaron ser muy diferentes y a veces incluso diametralmente opuestos. Se ha confirmado una vez más el axioma marxista de que la conciencia pública no suele estar a la altura de la cambiante existencia social en su reflexión.

Lamentablemente, la transformación cualitati-

va y la complicación del mundo imperialista, el surgimiento de nuevos imperialismos jóvenes y agresivos como Rusia y China, no fueron objeto de una reflexión y un análisis adecuados por parte de un número considerable de sujetos del campo de izquierda. Se aplicaron formatos y clichés de análisis tradicionales y en gran medida obsoletos, tanto a la situación mundial radicalmente transformada como a los conflictos interimperialistas agravados.

La LIS no niega el dominio planetario del imperialismo estadounidense, pero ignorar la dinámica de su transformación y significativo debilitamiento a escala global es engañarse a sí mismo, es realizar un análisis falso y desorientar a la clase trabajadora mundial.

La huida de las tropas estadounidenses de Afganistán e Irak, el desplazamiento de las tropas francesas del norte y centro de África por parte de unidades militares rusas, la política exterior abiertamente prorrusa de dos países de la OTAN - Hungría y Eslovaquia-, la política exterior independiente de otro país miembro de la OTAN -Turquía-, la impotencia del imperialismo norteamericano ante la situación en Venezuela y Cuba y la creciente presencia de China y Rusia allí; son factores que aún están sujetos a un análisis más cuidadoso en su complejidad y dinámica. Pero resulta claro que el imperialismo estadounidense y el imperialismo occidental de conjunto, y su bloque político-militar, la OTAN, están debilitados y atraviesan tiempos difíciles.

En esta situación, cualquier manifestación de análisis campista en la izquierda adquiere características amenazantes para el desarrollo de la autonomía y de la política independiente de la clase obrera mundial. El apoyo al imperialismo ruso o chino según la fórmula *el enemigo de mi enemigo es mi amigo* o en el marco del “antiamericanismo” tradicional de muchas expresiones de izquierda no solo es categóricamente inaceptable para nosotros y nuestro análisis, sino también extremadamente dañino para las perspectivas de la izquierda.

No sorprende que el campo estalinista haya apoyado casi en un 100%, directa o indirectamente, el ataque imperialista de la Federación Rusa (el segundo ejército más grande y armado del mundo, poseedor de armas nucleares) contra una Ucrania débil y dependiente.

Hay que recordar que Ucrania se debilitó mucho militarmente después de 1994, cuando bajo la presión simultánea y sincronizada del imperia-

lismo ruso y occidental se vio obligada a firmar el llamado *Memorándum de Budapest*. Según este documento, todas las armas nucleares ubicadas en el territorio de Ucrania fueron transferidas a Rusia, así como todos los portadores de armas nucleares (misiles de largo alcance y aviación estratégica). Son precisamente estos misiles y aviones transferidos los que ahora están destruyendo al pueblo ucraniano y su resistencia.

La reacción de los estalinistas ante la agresión armada del imperialismo ruso era esperable ya que su campismo es bien conocido. Pero lo realmente preocupante es que varias organizaciones que afirman tener una herencia política trotskista se encontraron en el mismo campo que los estalinistas. No enumeraremos a estas organizaciones; son conocidas y hay en todos los países. Pero más allá de los argumentos que utilicen para encubrir su capitulación teórica y política ante el campismo, coinciden en dos cuestiones: el total desprecio por el derecho del pueblo ucraniano a su desarrollo independiente y soberano, y la complicidad con la agresión imperialista rusa.

En los últimos tiempos, la tesis clave del campismo ha sido la siguiente: *“una verdadera guerra defensiva de liberación nacional sólo es posible con la toma del poder por el proletariado y bajo la dirección de un partido revolucionario. Y si el proletariado no está en el poder en un país sometido a la agresión imperialista, entonces cualquier llamamiento a la resistencia por parte de ese país sólo le hará el juego a la burguesía de ese país, y no a su proletariado”*. Es decir, el llamado a abandonar la resistencia al ataque imperialista disfrazado de un hermoso envoltorio de retórica pseudo marxista y de rechazo del principio leninista de apoyo incondicional a la autodeterminación y al derecho al desarrollo independiente de todas las naciones del planeta.

Ser realmente internacionalista implica no hacer la vista gorda ante la opresión nacional y apoyar de todas las maneras posibles la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos o sometidos a la agresión imperialista. Los marxistas revolucionarios entendemos la relación dialéctica entre la forma nacional de opresión y la forma básica de opresión: la opresión de clase. Pero también comprendemos perfectamente que sugerir a los trabajadores que sólo deben luchar por el poder del proletariado y mentirles diciéndoles que el poder proletario por sí solo resolverá automáticamente todos los demás problemas de desigualdad, opresión y explotación que acompañan al mundo

del capital ¡es desorientar a las masas proletarias!

Es sugerir que los hindúes en el siglo XIX luchan por el poder proletario y no ofrezcan resistencia a la agresión del Imperio Británico... Es sugerir que los revolucionarios de Irlanda renuncien a la resistencia a los ocupantes británicos con el pretexto de que el proletariado irlandés todavía está lejos de tomar el poder... Es sugerir que los revolucionarios polacos del siglo XIX abandonen la resistencia a los ocupantes zaristas/rusos y dirijan su potencial de resistencia únicamente contra sus señores feudales. Es sugerir que los revolucionarios palestinos, kurdos, catalanes, vascos, saharauis y muchos otros abandonen las consignas de autodeterminación e independencia de sus pueblos con el argumento de que aún no es el partido proletario el que está en el poder en sus países...



Pero Karl Marx condenó el *“dominio británico en la India”* y apoyó la resistencia del pueblo indio, aunque no fuera bajo consignas proletarias y estuviera dirigida por la élite feudal de castas. No instó a los hindúes a volver las armas contra sus brahmanes y abandonar la resistencia a los ocupantes británicos. En Polonia, Marx y Engels apoyaron consecuentemente el levantamiento contra el régimen zarista, y no llamaron cínicamente a los rebeldes polacos a *“volver sus armas”* contra sus señores feudales. En cuanto a Irlanda, ¡la posición se refleja en un espejo! El hecho es que los clásicos eran excelentes para establecer las prioridades del momento y analizar los procesos sociales en su lógica interna y dinámica de desarrollo.

La conclusión es sencilla: la liberación de cla-

se no se puede lograr en una continua situación de opresión nacional y de ataques imperialistas contra los derechos e intereses legítimos de los pueblos que luchan por su independencia y soberanía.

El último intento del campismo de apoyar la agresión imperialista rusa está relacionado con una apelación profundamente falsa al legado de la llamada “izquierda de Zimmerwald” del modelo de 1915-1917 y sus llamados a ¡*Nada de créditos de guerra! ¡Ningún apoyo a sus gobiernos en la guerra imperialista! ¡Sólo nuestros oponentes campistas, profundamente engañosos y antihistóricos, olvidan deliberadamente que estas consignas fueron dirigidas por los zimmerwaldistas a la clase obrera de los Estados imperialistas en guerra!*

En la pequeña Serbia, que fue atacada por el Imperio austrohúngaro, el contexto del análisis era diferente. En su famosa obra *El colapso de la Segunda Internacional* (1915), Vladimir Lenin señaló que “*el elemento nacional en la guerra actual está representado solo por la guerra de Serbia contra Austria... Sólo en Serbia y entre los serbios tenemos un movimiento de liberación nacional ‘de masas’ de larga data y con millones de miembros, cuya ‘continuación’ es la guerra de Serbia contra Austria. Si esta guerra fuera aislada, es decir, no estuviera relacionada con la guerra europea general, con los objetivos egoístas y depredadores de Inglaterra, Rusia, etc., entonces todos los socialistas se verían obligados a desear el éxito de la burguesía serbia: esta es la única conclusión correcta y absolutamente necesaria del momento nacional en la guerra actual*”. Y, como es bien sabido, la negativa de Lenin a apoyar a Serbia estaba relacionada en última instancia precisamente con el hecho de que Serbia en 1914 ya se había unido al bloque imperialista Entente y que los principales ejércitos que la integraban (Gran Bretaña, Francia, Rusia e Italia) ya participaban directamente (!) en operaciones militares en el territorio de Europa.

¿QUÉ VEMOS EN LA SITUACIÓN DE AGRESIÓN IMPERIALISTA RUSA CONTRA UCRANIA, QUE ENTRÓ EN SU FASE MÁS FERAZ EN 2022?

1. La OTAN ha rechazado persistente y consistentemente las solicitudes de Zelenski para que Ucrania se una a la alianza.
2. La OTAN ha evitado persistente y consistentemente su participación directa en la guerra contra Rusia.

temente su participación directa en la guerra contra Rusia.

3. La OTAN está limitando significativamente las entregas de armas a Ucrania, al mínimo que considera suficiente para evitar la derrota de Ucrania y claramente insuficiente para derrotar al agresor.

Esta combinación de factores desmiente la mitología campista de que el imperialismo de la OTAN está combatiendo contra el imperialismo ruso.

La LIS ha señalado repetidas veces que si el imperialismo occidental de conjunto y su bloque político-militar, la OTAN, entran directamente en guerra contra el imperialismo ruso, la situación cambiará radicalmente para nuestro análisis, llamaremos de inmediato a la derrota de ambos bloques imperialistas y a transformar la guerra imperialista en una revolución proletaria mundial. Pero por ahora la perspectiva de que la OTAN entre en la guerra ruso-ucraniana no aparece como la más probable.

Desde hace casi tres años el pueblo ucraniano resiste casi en solitario contra el imperialismo ruso. Y a menudo, cuando la resistencia resulta eficaz no es gracias al gobierno burgués ucraniano sino a pesar de éste. Es importante que los marxistas revolucionarios participen directamente en el movimiento de resistencia antiimperialista no para ayudar a *su* burguesía a liberarse de los ataques de la burguesía extranjera, sino precisamente para exponer incansablemente a *su* burguesía ante las masas trabajadoras en esta lucha, que es parte integrante de la lucha de clases; para exponer su inconsistencia y su traición a los genuinos intereses nacionales.

Sólo participando directamente en la lucha de liberación nacional de las masas contra el invasor extranjero la vanguardia proletaria podrá recorrer el espinoso camino de desenmascarar a *su* burguesía. Apartarse de esta lucha conduce a la autoliquidación de la vanguardia proletaria como verdadera fuerza política.

Han pasado más de mil días desde que Rusia inició su agresión a gran escala contra Ucrania. Para nosotros, la solidaridad internacional de los trabajadores es el factor más importante, nos da esperanza y nos ayuda a sobrevivir. Ucrania sigue resistiendo. A pesar de todo... 

INCOHERENCIAS y CAPITULACIONES

en el escenario mundial

POR SERGIO GARCIA



La situación internacional evidencia la crisis del capitalismo imperialista mundial. Y en su seno se avizoran cada vez más profundas tensiones políticas, militares y fuertes roces interimperialistas. Un mundo donde se desarrolla desde hace más de dos años la sangrienta invasión rusa sobre Ucrania, el genocidio perpetrado por el Estado de Israel en Medio Oriente, las amenazas bélicas en la zona de Taiwán y las tensiones entre las dos Coreas.

Todos son elementos de una situación inestable, de potencias imperialistas en disputa, entrelazadas con crisis económica, ascenso de fuerzas políticas de extrema derecha y mayor desarrollo de la lucha de clases, en un mundo signado por la polarización social y política.

En este complejo contexto social y político intervenimos desde la izquierda anticapitalista y socialista, y no hay política revolucionaria verdadera sin partir de hacerlo correctamente frente a los grandes hechos de la lucha de clases, las guerras de diverso carácter que marcan la situación y con una ubicación también correcta e independiente frente a los diferentes campos

imperialistas que se disputan la dominación mundial.

Estos escenarios de crisis profundas, guerras y disputas globales ponen a prueba a las fuerzas imperialistas y a sus ejércitos, a los partidos políticos tradicionales y fuerzas emergentes. Y también ponen a prueba a la izquierda, evidenciando que algunas organizaciones no superan el desafío político planteado por esta realidad. Una de esas corrientes es la Fracción Trotskista, orientada desde Argentina por el PTS, quienes vienen cometiendo una serie de importantes errores políticos y de caracterización que los lleva a incurrir en capitulaciones de diversa índole.



EL ABANDONO DEL DERECHO A LA AUTODETERMINACIÓN

Desde el inicio de la invasión rusa a Ucrania, el pueblo y la clase obrera ucraniana han dado muestras de heroísmo y sacrificios en defensa de su territorio, sus ciudades y sus vidas, frente a una potencia invasora y uno de los principales poderíos militares del mundo: la Rusia de Putin, que juega un claro rol de gendarme e imperialismo agresor en toda la región del Este europeo y parte de Asia.

Frente a esta invasión se combinan dos procesos y por ende dos ejes políticos de importancia. El primero y esencial siempre es denunciar a los invasores, pero no sólo eso sino llamar a derrotarlos política y militarmente, siendo activos militantes por la autodeterminación del pueblo ucraniano y teniendo políticas de solidaridad con su resistencia popular. Combinado con esto, por supuesto esa política hay que hacerla desde una posición independiente y opositora al gobierno de Zelenski y a todos los planes de la OTAN y el imperialismo occidental. Precisamente para enfrentarlos mejor, la izquierda en Ucrania tuvo y tiene que ser parte de la lucha por su autodeterminación y en defensa del territorio ucraniano; y las organizaciones internacionales ponernos a disposición de esa pelea y de sus necesidades.

Lamentablemente la Fracción Trotskista lleva más de dos años dándole la espalda a esa lucha, escudándose en declaraciones generales que critican la invasión rusa pero sin mover un dedo para ayudar a derrotar esa invasión. Con lo cual en los hechos, que para los marxistas es lo más concreto, favorecen al invasor. A tal punto es así que las únicas acciones concretas que la FT hizo y defiende es haberse opuesto al envío de armas para Ucrania, es decir, se vanagloria de ayudar a debilitar la defensa militar del país invadido, olvidando que no puede haber neutralidad posible en una guerra entre una potencia invasora y un país semicolonial invadido, que es

quien necesita muestras claras y concretas de apoyo material en un conflicto bélico.

Esta política tan equivocada la lleva adelante aun sabiendo las dificultades militares y desventajas que tuvo y tiene que soportar el pueblo ucraniano. Incluso lo reconoce una compañera del PTS cuando escribe: *“el factor determinante sigue siendo la debilidad del ejército ucraniano y la crisis de estrategia de Estados Unidos y las potencias europeas que dirigen a Ucrania a través de la OTAN. Las fuerzas ucranianas ya se encontraban bajo una fuerte presión a lo largo de los más de 1.100 kilómetros de la línea del frente, mucho antes de que Rusia lanzara esta ofensiva. Sus capacidades incluso defensivas vienen retrocediendo desde la fallida contraofensiva de la primavera de 2023. No tiene suficientes municiones, armas, soldados ni tampoco ingenieros para desarrollar el sistema de trincheras que le hubiera permitido resistir la ofensiva rusa”*.¹

NO HAY 3ª GUERRA MUNDIAL, PERO ABANDONA AL PAÍS INVADIDO POR UN IMPERIO

En algunas declaraciones de la corriente internacional del PTS y en artículos publicados en sus sitios web, se plantea que no estamos todavía en una guerra mundial abierta y se dice: *“Aunque aún no hay una disputa abierta (militar) por la hegemonía, es decir, no estamos en los inicios de la ‘tercera guerra mundial’, se ha abierto un interregno en el que priman fenómenos transitorios propios de etapas en las que la relación de fuerzas aún está indefinida. Cuánto durará dependerá en última instancia del desarrollo y el resultado de la lucha de clases”*.²

Sin embargo, esta corriente no saca ninguna política correcta de su propia caracterización. Porque si no estamos frente a una Tercera Guerra Mundial abierta, el derecho a la autodeterminación de Ucrania tiene que ser un punto central de la política, como siempre ha sido en toda la historia del movimiento revolucionario.

Vale recordar el ejemplo de Lenin sobre Serbia invadida por el imperio austro-húngaro. Al rápidamente transformarse en la primera guerra mundial imperialista, él explicaba que el eje era la lucha contra todas las potencias en disputa y el derrotismo, y que en ese contexto de guerra internacional lamentablemente la autodeterminación de Serbia, que era muy importante, quedaba en un segundo plano. Pero eso decía Lenin cuando ya había una guerra mundial imperialista. Ahora no la hay, la Fracción Trotskista lo sabe y escribe que no la hay, pero igualmente no se pone del lado del pueblo ucraniano y su derecho a la

autodeterminación. Esto es una capitulación completa y un abandono de un principio marxista en torno a las guerras nacionales por la autodeterminación y los derechos de los pueblos invadidos.

Porque en esta guerra, el hecho cierto de que EE.UU. y la OTAN intervengan no en el terreno con sus propias tropas, sino en forma indirecta enviando armas, dinero y apoyo a Zelenski, no elimina la necesidad de pelear por la autodeterminación del país invadido; lo que hace es fortalecer la necesidad de hacerlo en forma muy crítica e independiente de todas esas potencias imperiales y del gobierno ucraniano. De hecho esas mismas potencias, y más ahora con el triunfo de Trump en EE.UU., irán reevaluando cuánto y cómo involucrarse. Hoy se está entre la utilización de armas de mayor alcance sobre territorio ruso y las declaraciones de Trump de terminar la guerra. Veremos cómo se desarrolla todo.

En este contexto, nuestros compañeros de la Liga Socialista Ucraniana siempre tuvieron una política activa de lucha por su autodeterminación en forma independiente de todos los imperialismos. Por eso decían meses atrás: *“Para nosotros sigue siendo completamente obvio que mientras el ejército ruso de ocupación permanezca en suelo ucraniano, nada cambiará en nuestra consigna ‘derrota de la Rusia imperialista y defensa de Ucrania’. Es interesante observar que para el imperialismo occidental, el ataque ucraniano a la región de Kursk también resultó inesperado. Los representantes oficiales de los países miembros de la OTAN se vieron obligados a celebrar consultas con la parte ucraniana sobre esta situación. El ejército ucraniano utilizó de manera bastante abierta vehículos blindados predominantemente occidentales durante este ataque y, obviamente, esto lo hizo intencionalmente para que Occidente se ‘tragara’ la siguiente ronda de escalada en el frente. Y en este aspecto internacional global de la guerra, nuestro análisis sigue siendo el mismo: en caso de una entrada abierta y directa de la OTAN en la guerra contra el imperialismo ruso, pediremos la derrota de ambos lados de esta confrontación imperialista, sin eliminar la consigna de proteger a Ucrania de la agresión imperialista rusa”*.³

TROTSKI, LA AUTODETERMINACIÓN Y LA INJERENCIA IMPERIALISTA

León Trotski tuvo una política completamente diferente a la defendida hoy por la Fracción Trotskista. En una situación y guerra que tenía claros puntos de contactos con la actual: la invasión de una potencia a un país semicolonial y la intervención de



otros imperialismos en ese conflicto varios años previos a la Segunda Guerra Mundial. Nos referimos a lo sucedido en 1937 con la invasión del imperio japonés a su por entonces semicolonias china. En esa compleja situación, Trotski no dudó un segundo en ponerse del lado de China y de su derecho a la autodeterminación y a luchar contra la invasión. Y lo hizo sabiendo que EE.UU., que era en aquel tiempo un imperialismo en ascenso, le enviaba armas y dinero a China para debilitar a Japón, con quien tenía disputas hegemónicas. Con toda esa complejidad, más un gobierno chino enemigo de la clase obrera estando a cargo de la dirección militar de la resistencia, igualmente Trotski decía lo siguiente: *“Lenin dedicó cientos de páginas a demostrar la necesidad básica de hacer la distinción entre naciones imperialistas y naciones coloniales y semicoloniales, que comprenden a la gran mayoría de la humanidad. Hablar de ‘derrotismo revolucionario’ en general, sin distinguir entre países explotadores y explotados, es hacer una caricatura miserable del bolchevismo y poner esa caricatura al servicio del imperialismo... Participar activa y conscientemente en la guerra no significa ‘servir a Chiang Kai-shek’ sino servir a la independencia del país colonial a pesar de Chiang Kai-shek. Y las palabras dirigidas contra el Kuomintang son los medios para educar a las masas para el derrocamiento de Chiang Kai-shek. Al participar en la lucha militar bajo los órdenes de Chiang Kai-shek, puesto que desgraciadamente él tiene el mando de la guerra por la independencia, nos preparamos políticamente para el derrocamiento de Chiang Kai-shek. Esa es la única política revolucionaria”*.⁴

Es el mismo Trotsky, que ante una fuerte y variada injerencia imperialista en esa guerra y ocupación japonesa nunca perdía de vista cómo ordenar la política revolucionaria, también decía: *“los bandidos imperialistas están metidos en un combate aislado contra un país semicolonial para hacer de él un país completamente colonizado. El obrero japonés debe decir: ‘Mis explotadores me han impuesto esta guerra deshonestá’. El obrero chino debe decir: ‘Los bandidos japoneses le*

han impuesto a mi pueblo esta guerra defensiva. Es mi guerra. Desgraciadamente la dirección de esta guerra está en malas manos. Tenemos que vigilar severamente su dirección y prepararnos para ocupar su lugar'...He escuchado también argumentos del tipo de: sosteniendo esta guerra dirigida por Chiang Kai-shek contra el imperialismo japonés le hacemos un servicio al imperialismo británico y estadounidense y podemos convertirnos en su instrumento. De nuevo el ultraizquierdismo deviene un hándicap para la acción revolucionaria... En última instancia, es falso que 'ayudemos' a Gran Bretaña. Un pueblo que es capaz de defenderse con las armas en la mano contra un bandido mañana será capaz de rechazar a otro. Un partido revolucionario, que comprenda esto y que ocupe consciente y valientemente su lugar a la cabeza de un pueblo que defiende los restos de su independencia, es el único partido capaz de movilizar a los obreros durante la guerra y, tras la guerra, de quitarle el poder a la burguesía nacional".⁵

En resumidas cuentas, en el plano de las diversas posiciones de la izquierda frente a la guerra de Ucrania, hay dos sectores que por razones diferentes cometen el mismo error político: no haberle dado nunca en más de dos años de invasión el apoyo al pueblo ucraniano ni defendido su derecho a la autodeterminación. Algunas corrientes no lo hicieron porque caracterizan equivocadamente que ya estamos frente a una tercera guerra mundial, con lo cual ordenaron su política alrededor de un conflicto internacional que aún no existe; a partir de semejante error toda su política hasta hoy es una capitulación al invasor ruso. Y la Fracción Trotskista, reconociendo que no hay todavía una tercera guerra mundial, abandonó desde el inicio de la invasión rusa el principio del derecho a la autodeterminación de Ucrania y su derecho militar a derrotar a los invasores. En ambos casos, estas corrientes levantaron y aún levantan una política alejada de las mejores experiencias y enseñanzas del leninismo y el trotskismo frente a guerras de este carácter.

IMPERIALISMO CHINO QUE NO, INCOHERENCIAS QUE SÍ

Complementando estos gruesos errores políticos, la Fracción Trotskista y el PTS vienen desde hace años debatiendo sobre el carácter de China y su rol en esta etapa. Recorriendo artículos y diferentes estudios publicados en sus sitios, en general se defiende la idea de que China no puede ser definida todavía como una potencia imperialista.

Según una de sus escritoras, estamos ante un

"bloque capitalista reaccionario dirigido por China que busca emerger como potencia profundizando sus rasgos imperialistas"⁶. Otro de sus dirigentes, un tiempo atrás directamente ponía en duda que China pudiera seguir ascendiendo: "Tomando el conjunto de elementos internos y externos que hemos planteado, tal vez la definición provisora más adecuada de la China actual sea la de 'Estado capitalista dependiente, con rasgos imperialistas'. Esta fórmula descriptiva tiene la ventaja de mostrar mejor qué es China en la actualidad, relevando sus rasgos contradictorios, la dependencia y a la vez sus rasgos imperialistas. Pero sobre todo tiene el mérito de no dar por sentado el enorme salto que implica la transformación de China en potencia imperialista tomando en cuenta los difíciles desafíos y obstáculos tanto internos como externos que debería aún saldar a pesar de sus avances, dejando más abierta la vía a eventuales retrocesos en la dinámica ascendente de China"⁷. Finalmente, hace tan solo unos meses, en medio de tensiones políticas y militares en diversas regiones, de las que China es parte protagónica, otro de sus escritores minimiza esa realidad y la ve con otra preocupación central: "En el momento actual, al mismo tiempo que las tensiones entre el imperialismo norteamericano y la ascendente potencia China se mantienen en niveles máximos, más allá de las iniciativas bilaterales con las que se buscó encapsular la disputa, el gobierno de Xi Jinping tiene que concentrarse cada vez más en las dificultades económicas y sociales".⁸

Para ubicarse en esa definición, desde la Fracción Trotskista-PTS argumentan que China aún no desarrolla todas las características que el marxismo y Lenin en particular le daban a un país determinado para considerarlo imperialista. Este modo de abordar una cuestión de tanta actualidad y complejidad es cuando menos unilateral y esquemático. Entre otras razones, porque una potencia bien puede todavía no tener todas sus características imperiales muy desarrolladas, pero la combinación del desarrollo de algunas de esas características con su rol concreto en el escenario mundial dan como resultado una ubicación inequívoca de potencia imperialista en disputa.

Llevado el debate hasta el final, es una incoherencia por parte de la Fracción Trotskista levantar en la perspectiva la posibilidad de una guerra mundial imperialista si en uno de los polos no hay imperialismos, ya que no consideran que lo sean ni China ni Rusia. Y si no son países imperialistas, entonces está fuera de la realidad prever una tercera guerra mundial de ese carácter. O dicho de otra for-

ma, anticipa en su caracterización equivocada una capitulación posterior: en una futura e hipotética guerra mundial, si parten de no considerar a uno de los campos como imperialista, no podrán oponerse en forma independiente a ambos imperialismos en disputa.

La realidad es mucho más rica y concreta que los análisis equivocados de esta corriente. China hoy es claramente una potencia imperialista en desarrollo, que disputa mano a mano con EE.UU. la hegemonía mundial. La disputa en el plano económico, comercial, político, tecnológico y militar, aunque todavía corra por detrás en varios de esos rubros. Es verdad que en diferentes aspectos todavía se está desarrollando y no alcanza a EE.UU., por ejemplo, en lo militar y en algunas ramas tecnológicas. Pero ese retraso no es el elemento cualitativo a tener en cuenta, y sí lo es el desarrollo de todo lo que avanzó China y el modo de ubicarse en la pelea mundial, donde claramente tiene un objetivo y rol imperialista. También es decisivo ver su dinámica, la que inequívocamente es en sentido imperialista. Por esa razón cada vez hay más roces y disputas con EE.UU. y la OTAN, aunque China, sabiéndose todavía no preparada integralmente, no busque por el momento empujar una tercera guerra mundial y sí, en cambio, seguir avanzando por la vía económica, comercial y tecnológica, hasta que en algún punto del camino esas contradicciones y peleas avancen a un plano superior.

No ver este fenómeno en su globalidad o pretender reducirlo en forma unilateral tomando sólo un aspecto de la realidad (su parte menos desarrollada en sentido imperialista) desarma, además, para enfrentar y denunciar toda la política china sobre Latinoamérica, África y Asia, donde directamente quiere despojar a muchos países de sus bienes comunes y convertirse en su nuevo prestamista. Y como decíamos antes, la FT se negará a enfrentar en concreto mañana a China como hoy se niega a enfrentar a Rusia a quien, no por casualidad sino por el mismo error político, tampoco llama a derrotar como potencia imperialista. La Rusia de Putin claramente tiene menos desarrollo financiero, comercial, en exportación de capitales y en varias ramas tecnológicas comparada con EE.UU., Alemania y la propia China. Pero no se puede negar que en su región y en el plano militar es un imperialismo de envergadura, y así hay que denunciarlo y enfrentarlo en vez de ampararse en definiciones abstractas para no hacerlo.

Como contrapunto de toda esta ubicación política por demás equivocada, se expresa en esta corriente, estancada en su desarrollo internacional, una política sectaria y en nada útil para la construcción de un verdadero proyecto internacional revolucionario. En líneas generales, viene desarrollando el obsoleto modelo de creerse a sí misma “la” internacional revolucionaria. Por eso, con quien se relaciona, busca forzarlo a aceptar todas las posiciones teóricas y políticas surgidas de su grupo de dirección en Buenos Aires. Es el modelo de la obligación de concordar con el 100% de sus posiciones y con la validez única de su tradición.

Por esa estrechez de miras no tiene ninguna posibilidad de dar un salto cualitativo y progresivo, ya que muy pocos sectores están dispuestos a aceptar el método de las *verdades reveladas*, de creerse dueño de certezas universales o representantes de una historia sin errores, cuando la misma está plagada de déficits y posiciones equivocadas. Desde ese cuestionable lugar, su método de construcción pretende que todos sigan sus pasos sin permitir matices ni choques de opiniones dentro de una misma y gran internacional.

En contraposición a ese método estamos construyendo la LIS, basada en un programa revolucionario común, respetando las experiencias previas y actuales de cada organización, respetando su origen y tradición. Y apostando a que la experiencia, el debate democrático y la construcción conjunta en el plano internacional vayan solidificando una nueva tradición superior, más rica política y teóricamente. Sin creernos los únicos revolucionarios del mundo, aportando con todas nuestras fuerzas a un método sano de internacionalismo militante. 🌍

-
1. *La ofensiva rusa en Ucrania y los espectros de una situación “pre 1914”*, Claudia Cinatti, mayo 2024.
 2. *El convulsivo interregno de la situación internacional*, Claudia Cinatti, febrero 2024.
 3. *Ataque del ejército ucraniano a la región de Kursk*, Oleg Vernik, setiembre 2024.
 4. *Sobre la guerra chino-japonesa*, León Trotsky, 23 de septiembre de 1937.
 5. *La guerra chino-japonesa*, León Trotsky, 27 de octubre de 1937.
 6. Ídem nota 2.
 7. *La ubicación de China en la jerarquía del capitalismo global*, Juan Chingo, enero 2021.
 8. *EE.UU. y China en el concierto internacional: incógnitas de la coyuntura*, Esteban Mercatante, septiembre 2024.

ISSN 2683-779X



9 772683 779016



VLADIMIR ILICH LENIN
2024, año del centenario
de su muerte